Odio a todo el mundo

Aran Maza

Capítulo 1

ODIO A TODO EL MUNDO

ARAN MAZA

Esta es una obra de ficción.Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

ODIO MI VIDA

Odio. Mi palabra favorita. Odio mi vida. Odio esto. Odio aquello. Odio a todo el mundo. El odio es lo que define mi vida. Siempre ha sido así, no recuerdo sentir algo más, aparte de indiferencia.

Antes miraba a mis padres y los odiaba, ahora solo siento indiferencia total. Me da igual. Todo me da igual. Ellos no se soportan, yo no les soporto y ellos no me soportan. Es un círculo vicioso. El odio se retroalimenta. Yo me alimento del odio y el odio se alimenta de mí.Pero siempre ha sido así, siempre he sido la rara de la película, la friki de la historia.

Creo que el odio es algo que me inculcaron mis padres desde niña, los veía odiándose apasionadamente desde la cuna, no se gritaban, no se pegaban, simplemente sus miradas lo decían todo.

Incluso les entiendo, no puedes estar unos veinticinco años soportando a la misma persona, en el mismo espacio, con sus mismas chorradas, sus manías. No lo soportaría.

Hoy me despierto con luz del sol que entra por la ventana de mi habitación, es todo un desastre, ropa tirada por el suelo, libros y revistas viejas apiladas contra la pared. Recortes de revistas pegados en un corcho. Soy un desastre para el orden y la limpieza, mi madre me lo está

recordando todo el tiempo. Una y otra vez, una y otra vez.

En realidad soy un desastre para todo, los estudios, el trabajo, la vida social, el amor...no tengo ningún tipo de talento ni de sueño ni de motivación en mi vida. Si me muriera mañana nadie se daría cuenta. Ni siquiera mis padres.No notaría la diferencia, puesto que ya me siento como un zombie, una muerta en vida. Una muerta viviente que se alimenta del odio de la gente. Puesto que todo el mundo odia algo o a alguien.

Mi vida es un asco, ya lo he dicho antes pero es que es así. Puede que me guste quejarme, que me guste regodearme en mi mierda y todo ese rollo. A la gente en general le gusta quejarse y decir que su vida es una mierda, hablar de sus enfermedades infecciosas, sanguíneas y sus problemas intestinales. Nos alimentamos de la miseria de los demás, así creemos que lo nuestro no es tan malo o sí, y les hacemos ver que nosotros estamos mucho peor que ellos porque aparte de nuestra enfermedad se ha muerto nuestro perro o nos han despedido del trabajo. Es que en el fondo nos encanta dar pena y contar en televisión que nuestro marido nos ha sido infiel con la vecina y que todo el mundo sienta lástima por nuestra penosa situación.

Yo no pretendo dar lástima ni que la gente sienta pena por mí, no tengo ninguna enfermedad terminal, ni vivo debajo de un puente, ni estoy en la cárcel por un delito que no cometí...imagínate todas las desgracias del mundo, yo no he sufrido nada de eso.

No he perdido todo en un huracán y no he sido atacada por una manada de lobos hambrientos cuando andaba perdida por el bosque un frío día de invierno. Son cosas que pasan, la vida es así. Yo no deseo que me pase nada, lo único que pido es que se acabe el mundo. Como en las películas. Que un asteroide del tamaño de Rusia caiga sobre mi cabeza, que el mundo se congele, que los extraterrestres arrasen la tierra con su tecnología avanzada y nos reduzcan a cenizas, que un virus nos transforme en zombis y nos comamos los unos a los otros, que de repente todo se acabe y no nos dé tiempo ni a darnos cuenta.

Yo aún vivo con mis padres, no he estudiado en la universidad y no tengo trabajo. Tampoco tengo amigos ni novio. Ni perro. Lo único que tengo es a mí misma. Todo lo demás no es mío. Nunca he salido de mi pueblo, solo a través del cine, los libros o la televisión.

Digamos que soy la típica paleta ignorante. En este lugar todos somos iguales puesto que quién se ha ido no ha vuelto. Normal. Aquí no hay nada, un viejo cine, una bolera, un supermercado y pequeñas tiendas de ropa, decoración o comestibles. Hay alguna cafetería y algún que otro restaurante y poco más. Luego está el centro comercial, a las afueras, el templo del consumismo y del materialismo, todo para tu casa, para

sentirte guapa, para gastarte el sueldo de tu trabajo de mierda. Es un sitio deprimente al que llamaré Desesperación, como ese de una novela de Stephen King donde el sheriff ha sido poseído por un ser macabro demoníaco. Aquí no tenemos esa suerte. Es un pueblo aburrido donde nunca pasa nada. Nada de nada. También podrían cambiar su nombre a Aburrimiento Mortal (suena a la típica película de acción sobre dos polis gordos y aburridos que buscan al típico psicópata que te cuenta sus planes, su triste vida y como va a ser su espectacular venganza antes de cortarte el cuello, vamos, que te mata de aburrimiento).

Tengo más de veinte años, vivo todavía con mis padres y estoy en paro. Buena presentación ¿verdad? Con esto seguro que me como el mundo. Lo pondré en mi curriculum.

Pero no soy una inútil total, estoy buscando trabajo. He dejado mi cv en todas las tiendas, bares, restaurantes, supermercados (solo hay dos grandes, lo demás son tiendas de ultramarinos de toda la vida y esas van desapareciendo poco a poco, como si se las tragara la tierra) de la ciudad. Necesito el dinero y necesito estar fuera de casa durante varias horas, cuantas más, mejor. No soporto esto, estar en casa, aguantar a mis padres y sus peleas estúpidas. Si sigo así, acabaré tirándome por un puente.

Mi rutina diaria es muy sencilla, me levanto por la mañana, desayuno, me doy una ducha y luego voy a dejar mis curriculums en todas partes, solo me falta pegarlo en los árboles como si hubiera desaparecido mi perro. Lo hago para que mis padres dejen de darme la tabarra. Estoy harta de escucharles, son como un disco rayado. Después vuelvo a casa para comer, recojo la cocina y me voy a mi cuarto a ver una serie o una película. Así hasta que me aburro y me voy a dormir. Sé que es patético. Sé que mi vida es patética. Y no hago nada para cambiarla. Pero es que al final acabas acostumbrándote y quitarse las costumbres es difícil.

No aporto nada a la sociedad y la sociedad no me aporta nada a mí. No hay un intercambio.Ni soy guapa, ni lista, ni rica, ni famosa. Soy simplemente yo, una persona normal que no quiere ser normal. Pero a veces las cosas cambian antes de lo que te imaginas.

Toda mi vida cambió con una llamada de teléfono, no fue un cambio radical ni un cambio drástico, ni para siempre. Fue un pequeño cambio. Y por eso decidí comenzar a escribir este pequeño diario, para poder recordar el año en el que mi vida cambió, el año en el que me di cuenta de lo que de verdad quería, el año que a pesar de los malos momentos recordaré como el mejor año de mi vida.

Cogí el teléfono una mañana de miércoles, no había nadie en casa, mis padres habían salido a no sé donde, supongo que a trabajar, nunca se a donde van cuando salen, supongo que van al bingo, de compras, al cine o

a tomar un café con sus amigos. No son espías ni agentes secretos, ni tienen otra familia, ni son psicópatas con doble personalidad. Al menos eso quiero creer, quiero creer que son personas "normales", aunque solo sea en apariencia. El caso es que yo cogí el teléfono de la cocina. Fue un fastidio ya que estaba desayunando mis cereales con leche y me fastidia mucho que llamen por teléfono cuando estoy comiendo, por eso nunca lo cojo. Un hombre me habló al otro lado de la línea y me dijo que si podía hacerme una entrevista para trabajar en el supermercado, de cajera. Recordé que hacía un mes había dejado allí mi curriculum y creía que no me llamarían en la vida. No es mi trabajo soñado pero es mejor que nada. Quedé en ir para la entrevista al día siguiente. Cuando mis padres llegaron se alegraron de la noticia pero me dijeron que no me hiciera ilusiones "el trabajo de cajera es muy duro" me dijo mi madre y yo me pregunté cómo lo sabía. Mi madre era agente inmobiliaria, se pasaba el día hablando de casas y vendiendo casas. Casas. Casas. Casas. Solo existe eso en su vida, lo demás es secundario. Y luego ella nos echa en cara cuánto trabaja, cuando es lo que más le gusta en el mundo.

Esa noche, de los nervios, no pude dormir. Me quedé viendo la teletienda toda la noche, a veces hacía zapping y me encontraba con una peli porno de los años setenta con un tío peludo y con bigote vestido solo con tirantes y una gorra. Me daban ganas de vomitar. Pero la maldita teletienda no era mejor. Todos los productos que venden son milagrosos. Joder, deberían nombrar santos a toda esa gente. Que si esta crema te quita las manchas, estrías, granos y quemaduras, que si ese aparato te hace perder diez kilos en un día y tener un tipo que ni una top model. Un tío de color naranja te vende unas pastillas milagrosas que hacen que tus músculos crezcan y se reproduzcan sin necesidad de hacer ejercicio y una super operada te vende un sujetador mágico que hace que parezca que tienes tres tallas mas ¡sin cirugía!. ¿Cómo he podido vivir sin todas esas cosas todo este tiempo? ¿Porque ponen este magnífico programa de productos milagrosos a las tantas de la madrugada? Creo que se por qué es, lo he adivinado. Es porque no quieren acabar con las existencias tan rápidamente o mejor, para que solo lo conozcan unos cuantos privilegiados como yo, insomnes o que trabajen en el turno de noche de alguna gasolinera. Lo hacen por nosotros, por nuestro bien. Son unos jodidos santos.

Me quedo hipnotizada con el aparato que hace ejercicio por ti, lo mejor de todo es que lo repiten miles de veces. Es por si te has perdido algo, por si no estabas atento y te pasan las mismas imágenes una y otra vez y no dejan de insistir en lo maravilloso que es y todo lo que hace. Solo falta que te planche la ropa y saque al perro para que sea perfecto. Creo que te hipnotizan o algo así, ponen imágenes subliminales para que compres, como esa leyenda urbana que dice que en los cines ponen imágenes de Coca Cola tan rápido que no lo ves pero tu subconsciente lo capta y no sabes porque pero te tienes que beber una como sea. Luego vienen los casos reales, una foto de un señor gordísimo y luego como se ha quedado

después de unas sesiones con el aparato, está mejor que muchos modelos. De la teletienda a la pasarela. Productos para perdedores que te vuelven guay de repente. Vuelvo a hace zapping y allí está otra vez el tío peludo con un látigo fustigando a una pechugona, en otra cadena hay un predicador que no deja de decir que somos unos pecadores, va vestido con una túnica a lo Jesucristo aunque sin barba y con un crucifijo enorme. Por detrás hay dibujos de la Biblia, y el hombre se mueve como en esos videoclips de los años noventa. Es como morir y estar en el cielo. De la teletienda al porno, del porno a la Biblia. Me quedo fascinada con el don de la palabra que le ha dado Dios a ese individuo. No deja de hablar de los pecados de la sociedad, el consumismo es un pecado, no rezar es un pecado, malgastar los recursos naturales es un pecado, no ir a misa es un pecado, la pereza es un pecado, la ira, y empieza con los pecados capitales. Yo empiezo a pensar en cuál es mi pecado favorito, creo que estoy entre la gula y la pereza. La envidia se acerca al tercer puesto. Pero me puede la pereza, me gusta estar tirada en la cama todo el día mirando las musarañas, o simplemente con la mente en blanco. Luego me gusta comer sin parar aunque no tenga hambre y como no engordo nada no me preocupa. Aunque normalmente no tengo hambre, hay días en los que no como absolutamente nada, en cambio hay otros días es lo que puedo comer cada hora, a veces luego lo vomito todo porque me empieza a doler el estómago. Aunque no tengo ningún problema, eso quiero dejarlo claro.

"Nos inculcan el pecado desde la cuna, en realidad, nos obligan a pecar porque si no eres un pecador no eres nadie y no vales nada en esta sociedad de pecado. No enseñan a beber, a fornicar como animales, a robar, matar, a ser nada más que seres inútiles a la palabra de Dios. Pero eso puede cambiar, podemos limpiar nuestro corazón, negro por el pecado, podemos cambiar nuestro futuro y el futuro de la humanidad. Solo tenemos que deshacernos de todo lo material, donarlo a los que menos tienen, a la iglesia, deshacernos de nuestro pasado de pecado confesándonos, limpiando nuestra alma. Podemos a ser puros como niños. Podemos olvidar la maldad. Podemos cambiar tú..."

Cambio antes de que me lave el cerebro con su palabrería.En realidad no soy nada influenciable, soy más dura que una piedra y nada ni nadie puede hacerme cambiar de opinión. Soy cabezota y testaruda. Muy dura. Y me importa una mierda lo que piensen los demás. En eso me parezco a mi madre. Tiemblo solo de pensarlo.

Voy a llegar a la entrevista con unas ojeras que me ocupan la mitad de la cara. Intento despejarme con una ducha de agua fría y luego con un café bien cargado. Mi madre ve mi cara y me dice que no puedo salir a la calle con esa pinta de zombie noctámbulo(aunque en realidad no me lo ha dicho de esa forma). Me aplica un poco de su maquillaje, que si corrector, que si base, que sin máscara de pestañas, que si colorete, que si barra de labios. Así un buen rato, después me miro en el espejo y me sorprende gratamente lo que veo, por un día no me odio a mí misma. Lo que hace el

maldito maquillaje, nos hace odiar nuestro aspecto natural y gastar en productos y productos inútiles, solo para sentirte bien un rato de tu vida. Tengo la piel muy pálida y el pelo y los ojos negros. A veces asusto a la gente con mi cara, parezco una psicópata, pongo mirada de loca y consigo asiento en el bus. No está bien pero odio ir de pie y la gente no suele ser amable así que yo tampoco.

Esta vez me lleva mi madre en coche a la entrevista, el supermercado está cerca de casa pero prefiero ir en coche así estoy menos nerviosa. Las entrevistas de trabajo son como exámenes y puedes aprobar y conseguir el curro o suspender y quedarte en tu casa comiéndote los mocos. Necesito pasar este examen. Lo necesito urgentemente.

Mi madre y yo apenas hablamos, en el coche suelo entretenerme buscando alguna canción en alguna emisora de radio. Eso le crispa los nervios. Al final elijo una y ella la cambia por algo mas "clásico", no importa si yo he elegido una de los Beatles.

Me gustaría que todo fuera diferente, que nuestra relación fuera diferente. Pienso siempre lo mismo cuando vamos el coche, luego le miro las uñas, las lleva pintadas de rojo. Siempre va impecable, hasta cuando está en casa. Yo no he heredado su don de la elegancia.

Entonces empieza a hablar, que si ese trabajo es una basura, que yo no debería dedicarme a eso pero que me lo he buscado por no haber querido estudiar, que nunca voy a llegar a nada si sigo con esa actitud, que retome los estudios, que haga algo constructivo con mi vida, que viaje, que me mueva. Bla, bla, bla. La historia de siempre. Me la sé de memoria. Lo he escuchado tantas veces que podría recitarlo como si fuera un monólogo de Shakespeare si me supiera algún monólogo de Shakespeare.

Estoy harta de sus sermones. No los soporto. Pero es una desventaja de ir en coche. O vas el autobús o aguantas sermones, tú eliges. Yo he elegido. Yo me lo como.

Llegamos al supermercado, es gigante, enorme. Uno de esos supermercados donde la gente se esconde en las películas cuando hay un ataque zombi o extraterrestre. "Cuando se acabe el mundo ven al Súper Plus, aquí está todo lo necesario para sobrevivir al apocalipsis". No venimos a comprar aquí porque es demasiado grande, hay demasiada gente y colas muy largas.

Y espero poder trabajar ahí.

Mi madre me espera en la cafetería del súper y yo entro. Estoy nerviosa, no sé cómo será la entrevista ni que debo decir. Tiemblo como un flan al pasar por las puertas. Antes de entrar observo a dos trabajadoras, ambas

están fumando de manera mecánica, sin ganas. Como si fueran robots programados para fumar: poner cigarrillo en la boca, aspirar, quitar cigarrillo, expulsar el humo (puede ser por la boca o por la nariz). Parecen aburridas, no hablan, tan solo fuman y miran al infinito. Benditos cinco minutos de descanso.

El supermercado no está muy lleno hoy, será porque no es fin de semana. Un hombre gordo y medio calvo vestido con camisa blanca de manga corta me está esperando. Me presento, se presenta. Nos damos la mano. Su enorme mano está sudorosa y me limpio la mía disimuladamente. Menudo asco.

Me hace las típicas preguntas ¿Has trabajado antes? Si ¿A qué te dedicabas? He sido dependienta (¿No has leído mi curriculum?) ¿Qué esperas de este trabajo? No sé qué contestar (De aquí a la presidencia del país ¿No es eso?). Sonríe, sonrío. Me enseña el supermercado. Aquí están los estantes de los cereales, galletas, bizcochos. Aquí van los detergentes, lavavajillas, jabones...en este lado van los yogures, quesos (hay muchos tipos de quesos: roquefort, gouda, de cabra...). Yo asiento. Y el tío disfruta mostrándome las cajas y el funcionamiento de éstas. Y luego la zona de higiene personal y cosméticos. Me mira de arriba abajo. Y se da cuenta de que voy maquillada.

- Nuestros empleados tienen el veinte por ciento de descuento en todos los productos.
- Genial – respondo.

Luego me habla del sueldo (una mierda), el horario (jornada completa de lunes a viernes, al menos tengo los fines de semana libres), las vacaciones, los días libres y todo eso.

Yo asentí a todo y me comporté como una persona normal durante los minutos que duró el "examen". El hombre gordo era muy amable y me dijo que me llamaría a la semana siguiente para saber si el puesto era mío. Yo ya intuía que el puesto sería mío pero nunca se sabe con estas cosas. Me despedí, se despidió. Volvía a pasar por la puerta. Los robots fumadores ya no estaban. Seguramente yo también me convertiría en un robot.

Le digo a mi madre que la entrevista ha ido bien y me dice que si me dan el trabajo me hará un regalo. Si no, no. Pues será el primero que me hace en años, ya que desde que tengo dieciocho mis padres han olvidado mis cumpleaños y en Navidad ya pasan, ya no soy una niña, dicen, ya que se Papa Noel no existe, que son los padres.

Pero lo de mis cumpleaños no se lo perdono. Ni siquiera me felicitan, no

se acuerdan de que es mi día. Los odio.

Yo siempre me acuerdo, les hago un regalo y les doy una postal, aunque simplemente lo hago para que mi día se sientan malas personas, vamos, lo que son. Yo me acuerdo y ellos no.

No lo entiendo, ¿para qué han tenido una hija? ¿Para olvidarse de sus cumpleaños? Me da mucha rabia, no creía que fueran tan crueles.

Tengo el super poder de hacer sentir mal a la gente, no se como lo hago, es algo con lo que he nacido.

Al menos espero que las cosas empiecen a cambiar un poco en mi vida. Tener un trabajo remunerado sería un buen cambio. Un paso importante en mi vida de mierda. Y así además les veré menos el careto de amargados que me amargan la vida a mí también. Aunque mi madre se ha pasado con los liftings y botox y no sé qué siente ni que piensa pues su cara parece de cera. Pasó la semana como siempre, de la tele al ordenador a la cama al libro a la tele y así sucesivamente, como un círculo que nunca acaba.

El tiempo pasa delante de tus narices sin que te enteres y cuando por fin lo haces, te das cuenta de la cantidad de cosas que no has hecho y que querías hacer, ya es demasiado tarde. Me gusta (si también se decir cosas buenas, no solo odio) esa gente que vive la vida y cuyo lema es "Carpe diem". Les envidio, me gustan y les odio al mismo tiempo porque quiero ser como ellos pero no puedo debido a mi estúpida personalidad.

Quiero ser diferente pero no sé cómo hacerlo. No es que quiera ser más sociable, más abierta y simpática con la gente, me gusta (en serio) ser borde, seria y antisocial, no soporto a esos que sonríen todo el rato, hacen la pelota a la gente y son supersimpáticos aunque estén estreñidos. Prefiero ser la borde. Lo que quiero cambiar es esta sensación de aburrimiento constante. Desesperación y pereza me consumen poco a poco y se quedan con mis fuerzas. Cuanto menos haces menos cosas tienes ganas de hacer. El mundo se mueve a mí alrededor mientras yo me quedo muy quieta esperando a que todo se derrumbe. Esos deseos de que el mundo se acabe y la raza humana desaparezca son cada vez más fuertes.

Debería hacer algo al respecto pero creo que ya hay mucha gente cargándose el planeta sin mi ayuda, yo no tengo que mover un dedo para que todo se joda, ya lo hacen otros por mí. El mundo es una mierda, y eso es culpa nuestra. Pero sería injusto culpar a toda la humanidad de lo que se cargan algunos pocos. Los que se cargan el planeta deberían ir al infierno. Yo debería ir al infierno pero no creo que lo haga, nunca he hecho daño a un ser vivo, y al fin y al cabo por eso se va al infierno ¿no? En tal caso, yo me quedaré aquí en la tierra, eternamente hasta que

encuentre a una Melinda que quiera ayudarme a encontrar la luz. Se me va la cabeza, cada día más. Creo que estoy perdiendo el juicio.

Recuerdo que hace algunos años se me fue la olla de verdad, empecé a romper cosas y a cortarme con cristales y mis padres decidieron que un psiquiatra era muy caro y me regalaron un ordenador. Los odio. Pero funcionó y dejé de comportarme como una pirada.

Capítulo 2

DANCING WITH MYSELF

Afortunadamente una mañana, el hombre gordo y sudoroso me llamó y me dijo que me daban el puesto de cajera del supermercado y que empezaba la semana siguiente.Fui a firmar el contrato y a llevar mis papeles y al lunes siguiente fue mi primer día de trabajo.

El día anterior, otra vez, no pude dormir. Mis ojos estaban abiertos como platos y decidí encender la tele ¿qué haría yo sin ella? Puse un canal al azar y salió una película de ciencia ficción de serie B de hace siglos, un platillo volante mandaba rayos a una población histérica que corría por las calles, todos vestidos con camisas y vestidos de vivos colores. El típico sonido de los platillos volantes se juntaba con el de los gritos y creaba una melodía divertida y perversa. En las películas de aliens siempre gana la tierra.

Marcianos: 0, Tierra: 1.

Se supone que ellos son una inteligencia millones de veces superior a la nuestra con una tecnología tan avanzada que no lo podemos imaginar ni en nuestros mejores sueños. Y al final o pierden o se largan porque no les queda otra. Y no lo entiendo, si son tan listos ¿porque siempre pierden? Ahora que lo pienso mejor, tengo la respuesta: las películas las hacemos aquí. Supongo que ellos, si es que tienen cine, ganarán siempre en sus propias películas. Es que como esos tíos horrorosos que no se comen ni una rosca y hacen un videoclip o una película donde ellos son los casanovas del siglo con tías buenas. Ficción pura y dura.

Cambio de canal, ya sé como acaba la película. Otra vez la maldita tele tienda. Esta vez te venden un aparato que hace ejercicio por ti mientras tú estás tirado en el sofá viendo la tele y comiendo palomitas. Otra mentira.

Cambio de canal.

Película porno, hay una tía “disfrazada” de Blancanieves y siete enanos desnudos esperando su turno. Primero toca la madrastra.

Cambio de canal.

En otro vuelve a estar el tipo ese, el predicador que no hace más que leer la Biblia y enviarnos al infierno. El tema de hoy es el apocalipsis y sus consecuencias. No se admiten preguntas. Lo que él dice es la verdad

única, verdadera y absoluta. Es divertido escucharle, porque se cree todo lo que dice aunque sea la tontería más absurda que hayas oído en tu vida. Es realmente interesante que lo pongan a estas horas de la noche junto con las pelis de serie B, el porno y la tele tienda. Eso sí que es triste.

"Pronto la humanidad se extinguirá por culpa de sus pecados, y aquí solo quedaremos los limpios y puros de corazón, los que realmente amamos a Dios y entregamos nuestra vida a su palabra y su obra. Cuando el mundo se acabe, todo volverá a nacer y el mundo será más creyente, más humilde y más humano. Un lugar mejor para todos los que quedemos, un lug..."

Creo que este tío está planeando algo, una tercera guerra mundial o algo así porque no me explico su discurso. ¿Habrá alguien que escuche esto y se lo crea y entonces empiece a matar gente con una metralleta? Se me cierran los ojos, el insomnio es una mierda. Otra cosa a la lista de cosas que odio. Ya van...no sé, he perdido la cuenta. Suele pasar cuando odias todo este puto mundo y todas las cosas que hay sobre él. Un rato después suena el jodido despertador, lo cojo y lo lanzo contra la pared pero no deja de sonar y me martillea la cabeza. Esto es como es como estar de resaca sin haber bebido. No he dormido nada hoy tampoco. La próxima vez me tomo un Valium o algo así. Esto no se puede soportar. Me doy una ducha y me tomo tres cafés antes de salir.

Voy caminando al súper, tardo algo más de veinte minutos porque voy a paso burra. Estoy cansada y me espera un duro día de trabajo por delante. Allá voy, a sumergirme el fascinante mundo laboral.

Me recibe mi jefe con dos compañeros cajeros y me dan la bienvenida, son todos muy simpáticos y sonrientes como si vivieran en un mundo ideal de arco iris y unicornios. Me los imagino bailando entre latas de conserva, cereales y botellas de cerveza. Todos felices y contentos, riendo y pasándoselo en grande. Me dan pena. Me paso a los vestuarios, que es una sala con unos colgadores y me dicen que allí me tengo que poner mi uniforme y dejar mis cosas. No es que desconfíe de la gente pero no me gusta dejar mis cosas solas por ahí, me da la sensación de que cuando vuelva ya no van a estar. Nada de móvil en horas de trabajo.Nada de fumar.Nada de hablar con otros compañeros que no sea de trabajo excepto durante el descanso.El cliente siempre tiene la razón.Sonríe y se amable.Si tienes algún problema si tú no puedes solucionarlo llama al jefe.

El otro día me enseñaron el funcionamiento de la caja pero ahora se me ha olvidado y me lo vuelven a explicar. Sé que tardaré en cogerle el tranquillo. Solo se cuestión de tiempo y no de vida o muerte. Al menos espero que no me despidan. Ya me despidieron de un (miento, más de uno) trabajo anterior y fue humillante, pero eso es otra historia. En el súper hay varias cajas, unas doce, pero solo están ocupadas la mitad. No

sé para qué coño quieren tantas cajas si luego contratan a la mitad de gente. Afortunadamente, hoy es lunes por la mañana y no hay mucha gente. Pero tengo problemas, un código no me pasa, se me bloquea la caja, doy mal un cambio, una de las tarjetas de crédito no funciona, la caja se vuelve loca. Veo a la gente esperando con cara de pocos amigos y se van moviendo a otras cajas. Voy muy lenta y empiezo a sudar como una cerda. Es estresante. Llevo allí tres horas y han venido a ayudarme diez veces, me siento estúpida e inútil. No valgo para esto. Necesito un cigarro.

No fumo, pero creo que me ayudará a relajarme un poco.

¡Por fin! Mis cinco minutos de descanso de la mañana. Me compro un paquete de cigarrillos y salgo fuera. Solo hay un chico que está bebiendo un zumo y comiéndose una manzana. Me saluda efusivamente, se le nota la pluma a kilómetros de distancia.

— Hola — me dice y luego me da dos besos en la mejilla — Me llamo Pluma Blanca.

Me alucina, no tiene pinta de indio. Es más blanco que la leche y tiene los ojos azules. Le enseño la placa con mi nombre.

— ¿Eres indio?

Se ríe como si le hubiera contado un chiste buenísimo. Me enciendo un cigarro y después de la primera calda me pongo a toser como un viejo. No me va eso de fumar. Pluma Blanca sigue riéndose.

-—¿Nunca has fumado verdad? — me pregunta con una sonrisa en la cara. Tiene la boca enorme y los dientes blancos y perfectos.
— No — y sigo tosiendo.
— Como te habrás dado cuenta, yo no soy indio. Mi abuelo materno lo era, me puso él el mote. Solo que me gustaría serlo. Me siento como un indio — me confiesa soñador — ¿Sabes? el look ciberpunk está pasado de moda.

¿De qué coño está hablando? Y yo creía que era rara. No tiene pinta de indio ni va vestido de indio, lleva el pelo perfectamente cortado, yo creo que ayer mismo fue a la peluquería y me doy cuenta de que sus uñas están limpísimas, nada que ver con las mías. No lo entiendo. Parece que me lee la mente.

— Muy poca gente lo entiende. Lo de mi nombre artístico. Pero es así, me siento indio y me encanta y me da igual lo que piensen los demás.
— Me parece bien — respondo con indiferencia.

Tiro el cigarrillo al suelo y se acabaron los cinco minutos de descanso. En el descanso de la hora de comer no tengo hambre y me como una manzana, de pie, sola. Después del primer día de trabajo mi jefe me llama para que vaya a hablar con él. Entro en su despacho sin llamar.

El tipo tiene un despacho muy pequeño y muy triste. Todo lleno de papeles y botes de comida. Le pillo comiéndose una lata de algo que ha calentado en el microondas común.

Tiene toda la camisa blanca cubierta de lamparones y su calva brilla como si le hubieran untado cera.

—Oh, buenas tardes.
— Buenas tardes — tengo que ser amable con el jefe.
— ¿Cómo ha ido el primer día de trabajo?
— Bien, como un primer día de trabajo — le respondo con mi voz monótona.
— Tienes razón, el primer día de trabajo siempre es duro, espero que tus compañeros hayan sido amables y comprensivos contigo, para todos ha habido una primera vez— me dice con una sonrisa bobalicona en la cara.
— Si.
— Sabes que tienes un mes de prueba así que no te preocupes.
— Si.
— ¿Tienes alguna pregunta?
— Si.
— Adelante.
— ¿Podría cambiar el nombre de mi chapa?

El hombre me mira sorprendido y divertido a la vez. Creo que es la primera vez que escucha esa pregunta.

— ¿Por qué?
— ¿Puedo o no? — pregunto con la mirada más inocente que se me ocurre.
— Sí claro, pero quiero saber la razón.
— Es que...bueno...no quiero que todo el mundo sepa mi verdadero nombre, pasa mucha gente por la caja a lo largo del día y me da miedo que entre ellos haya algún psicópata asesino o algo así.
— Entiendo.
— ¿De verdad?
— Aunque nunca nos ha pasado nada de eso.
— Siempre hay una primera vez.
— ¿Qué nombre quieres ponerte?

Me lo pienso un rato y después respondo.

— Eva.
— De acuerdo, mañana tendrás tu chapa nueva ¿Necesitas algo más?

— me pregunta amablemente y yo niego con la cabeza — En ese caso buenas tardes y hasta mañana. Descansa.
Buenas tardes — ha sido muy fácil convencerle. Tiene pinta de buena persona.

No odio a mi jefe. Al menos no hoy. Es por la tarde y mi turno ya ha acabado. Hoy no he comido por que no tenía hambre de lo nerviosa que estaba. Ha sido un día muy estresante y casi me da un ataque, espero que los días siguientes vayan mejorando. Cuando llego a casa mis padres están viendo la televisión y ni siquiera se dan cuenta de que he llegado. Me pongo un sándwich de queso y una Coca-Cola (sin cafeína) y me subo a mi habitación. Pongo la tele, un canal de esos en los que dan programas, series y películas de fantasmas, asesinos psicópatas y extraterrestres. Están dando un programa y me quedo alucinada al escuchar que cerca de este maldito pueblo ha habido avistamientos de luces en el cielo. Me encanta ver imágenes de este tipo. Aunque seguro que cuando yo vaya no aparece ni una puñetera luz, como si lo viera. Es igual que con los fantasmas, seguro que voy yo y no veo, ni oigo, ni siento una mierda, ni una sola presencia de esas que hace que se te sobrecoja el estómago.

Cambio y en otra cadena están dando las noticias, hay una manifestación en una clínica abortista. Grupos ultra católicos impiden pasar a las mujeres, médicos y enfermeras. Les insultan y gritan, les cortan el paso, les zarandean. Voy a cambiar de canal porque me han entrado ganas de vomitar cuando veo algo que me deja helada. Yo ya sabía cómo era ella pero no podía imaginar que pudiera ser tan…tan…hija de puta. Mi madre es una de las manifestantes, grita y tiene cara de cabreo. Lleva una pancarta pero prefiero no saber que pone. Apago la tele. Quiero poner la mente en blanco. Estoy cansada, ayer no dormí nada y hoy he estado todo el día de pie, delante de una maldita caja, pasando los productos, cobrando, guardando los productos en bolsas, sonriendo a los clientes cada vez que aparecía el jefe, pasando las tarjetas de crédito, y repitiendo todo lo que me salía mal, pidiendo ayuda a mis compañeros. Un rollo.

Pero al menos se que este esfuerzo merecerá la pena cuando tenga dinero en mi cuenta al final de mes y puede comprarme cosas. Soy un ser que intenta no ser consumista pero la publicidad puede conmigo y me obliga a comprar cosas que no necesito. Sin dinero no gastas y no contribuyes a que el planeta se vaya a la mierda. Todo es de usar y tirar, todo es de plástico. Hace poco que la gente ha empezado a reciclar y que hacemos algo aunque sea una mierda que no vale para nada porque luego las grandes empresas lo destruyen todo a su paso.

Ahora trabajo para ellos.

En realidad a mí el planeta me importa un carajo. Lo que me molesta es que reciclar y todo ese rollo sea lo cool y que la gente vaya por ahí

haciéndose la interesante porque se ha comprado un vestido usado en una tienda de segunda mano. Me da asco. Admito que reciclo, pero es para no escuchar a mi madre. Si, veo como la gente se preocupa de la tierra y luego no dejan de ir en coche a todas partes, de comprar latas y latas de cosas, de viajar en avión y de malgastar el dinero en chorradas. El mundo está lleno de hipocresía. Es realmente odioso. Se me cierran los ojos y me duermo allí mismo, en mi sillón viejo favorito. Un rato después un ruido me despierta con un sobresalto. Es mi madre que ha abierto la puerta.

— Ay hija no sabía que habías llegado.
— ¿Qué? ¿Qué hora es? — estoy aturdida.
— Las nueve de la noche. Cuéntame ¿Qué tal tu primer día?
Bien.

Mi madre se queda en la puerta, esperando a que continúe. Parece mentira que sea mi madre, no sabe como soy. No me conoce ni tampoco yo le dejo. Es otro círculo vicioso. El libro de mi vida debería titularse "Un círculo vicioso tras otro". No quiero hablar con ella, ni siquiera quiero mirarla a la cara. Farsante. Hoy la odio con toda mi alma pero no voy a dejar que el odio me ciegue. Respiro hondo y cuento hasta diez, si hace falta hasta mil.

—Bien, mamá.
— Al menos trabajas y no estás todo el día en casa haciendo el vago como antes. A ver si te decides de una vez a estudiar algo porque sabes que ser cajera no es un trabajo para toda la vida.
— Si, mamá, lo sé.
— Sé que lo sabes, pero por no llevarme la contraria haces me das siempre la razón. Tu padre y tú sois iguales, tal para cual.

A veces no respondo porque me crispa los nervios. Siempre tiene que venir a fastidiarme y a recordarme la mierda que es mi vida pues ¿Sabes una cosa? ¡Ya lo sé! ¡No hace falta que me lo recuerdes! Antes se lo gritaba a la cara, a pleno pulmón pero ahora me lo callo. Ya lo sabe. Intenta pincharme siempre que puede y no lo soporto. Pero ya he aprendido a contar hasta diez, respirar hondo y pensar en otra cosa, ya nada puede con mis nervios. Soy de acero, invencible e imperturbable, como una súper heroína de cómic, como Wonder Woman. Sé que me engaño a mí misma, pero prefiero vivir engañándome a vivir la realidad del día a día. Prefiero imaginar que esto acabará algún día, que mi situación mejorara o que el mundo se irá a la mierda antes que creer que esto va a durar para siempre. Antes me tiro por un puente.

Pero sigo engañándome a mí misma, porque pretendo ser optimista cuando en realidad soy pesimista y realista.Soy así y ya es demasiado tarde para cambiar. Pero una parte de mi quiere cambiar y la otra parte está tan a gusto como está. Mi madre me deja sola y entonces me

meto en la cama, estoy muy cansada. Me pesan las piernas y me duele la espalda. Creo que es un trabajo matador pero es mi trabajo, es lo que soy ahora, lo que me define.

— ¿Estudias o trabajas?
— Trabajo.
— ¿A qué te dedicas?
— Soy cajera en un supermercado.

Así es la vida, eres el trabajo que tienes, tu dinero o tus estudios. No eres nada más para la gente que eso. Si ganas poco o tienes un trabajo de mierda, no eres nadie, no vales nada. No tienes futuro. El mundo se divide entre los que no tienen nada, los que tienen suficiente y los que lo tienen todo. No voy a ir de víctima ahora, porque no me va y porque yo tengo suficiente. No vivo debajo de maldito puente ni duermo en un cartón en un callejón oscuro. Hoy me siento afortunada dentro de mi miseria. Tengo trabajo. Mañana será otro día. Hoy es martes, otro día en mi vida. Al ir al trabajo he visto un vagabundo con un carrito de la compra lleno de cosas, otro pidiendo en la calle, una mujer durmiendo en un cajero automático y dos hombres bebiendo alcohol en un banco a las ocho de la mañana. Nunca antes me había fijado. Su vida si que debe de ser una auténtica mierda. Me pregunto cómo habrán llegado a esta situación. Y me veo a mi misma dentro de diez años, con canas y la cara negra y llena de mugre, empujando un carrito de la compra con todas mis pertenencias, sin nada que llevarme a la boca, en los huesos. Yo llegaré a eso, he tenido una revelación. No sé cómo, ni porque, no sé si perderé mi trabajo, mi casa, me daré a las drogas, al alcohol. Vete a saber.

Capítulo 3

SKINNY LITTLE BITCH

Llego al trabajo y el jefe me da mi nueva placa, pone “Eva” tal como había pedido. Ese nombre siempre lo uso, en el Starbucks, en un bar, en internet. Es como mi alter ego. Hoy el día transcurre tranquilamente, aburrido y con algún que otro problema con la caja, nada que no tenga solución. No trabajo todo el día, a las cinco se acabó mi turno, si el lunes me quedé mas fue porque era mi primer día, pero como las horas extra las pagan fatal prefiero no hacerlas. No pienso enriquecer a otra empresa explotadora.En el descanso me vuelvo a encontrar con Pluma Blanca, está comiéndose un plátano y me da bastante grima verlo, está con una chica gorda con minifalda. También trabaja en el súper pero todavía no la había visto. Pluma Blanca me saluda efusivamente.

— Hola, ayer no te llamabas Eva.
— Me dieron la placa equivocada — miento.
— Ah, bueno, pero tampoco te presentaste como Eva.

Este tío se fija en todo, debería ser detective privado.

— No importa cómo te llames. Te presento a Karina.
— Hola — me dice Karina.

Yo hago un gesto con la cara a modo de saludo. Me fijo en ella, le sobran un montón de kilos, tiene la piel blanquísima, los ojos azul oscuro y el pelo teñido de rubio platino. Va maquillada como una puerta, con los ojos en azul claro y los labios rojos. Si no llevara tanto maquillaje sería guapa pero parece un cuadro. Yo a su lado parezco un zombie desnutrido. Me veo reflejada en el cristal y odio mi cara.Karina me mira y me dice:

— Deberías usar base y corrector.

La miro por que no se dé qué coño está hablando.

— Y un iluminador para la zona alta del pómulo. Un poco de colorete tampoco te vendría mal.
— Ah, entiendo ¿y que mas? — pregunto sin saber que cojones me está contando.
— Karina es experta en maquillaje, va a estudiar para ello y… — me dice el chico — me va enseñar a sacarme partido. Y tú deberías aprender también.
— No me interesa.
— ¿No te interesa quitarte esa cara de muerto viviente que arrastras? Ya

sabes el look ciberpunk pasado de moda que llevas — Me dice Pluma Blanca riendo.

Me dan ganas de darle con mi puño de acero en la cara. Es como una Blancanieves diabólica.

— ¿De qué vas? — le pregunto con toda la chulería de la que soy capaz. Parezco un gallo de corral.
— Eres como un marimacho con ojeras, pero sin el cómo — me responde.
— Tampoco hay que ponerse así — le dice Karina — No te pareces en nada a un marimacho — me dice.
— Me da igual lo que piense ese palomo cojo.

Pluma Blanca comienza a reírse con más fuerza y se encoje y se endereza.

— Que divertida eres querida. Eres realmente desternillante. ¿Palomo cojo es lo único que se te ocurre llamarme? Que gracia.
— Podría llamarte otras cosas pero no quiero herir tus delicadas orejitas.
— Tranquila, me han llamado ya de todo, soy inmune a los insultos y humillaciones.
— Pues ya somos dos.
— Pues ya somos tres — añade Karina.

Y empezamos a reírnos los tres con ganas. Nunca me había reído tanto en mi vida, en serio y fue por una tontería. Está claro que la risa une a la gente. Todos volvimos al trabajo, en nuestras cajas. Me encontraba mucho mejor. Y después nos volvimos a ver a la salida.

— Piénsate lo del maquillaje y todo eso — me dijo Karina.
— Oye, Eva, siento lo que te dije antes del marimacho. Todo lo que dije, estaba a la defensiva ¿sabes? A veces me pongo así con gente que no conozco porque creo que…bueno, lo siento de verdad. Me he pasado y tu no me habías hecho nada. Me siento fatal.
— No pasa nada, a mi también me ocurre lo mismo y siento haberte llamado palomo cojo.
— Me rio cada vez que lo pienso. Nos vemos mañana. Ciao.
— Adiós.

Otro nuevo día ha terminado y ahora me vuelvo a casa, donde abundan el aburrimiento y la pereza. Si el aburrimiento fuera una enfermedad yo ya habría muerto hace tiempo. En casa me encierro en el baño. La luz no es muy buena pero veo mi rostro perfectamente. Tengo la piel tan blanca que parece transparente y unas ojeras violetas debajo de los ojos que parece que tengo alguna enfermedad terminal. Mi piel está mate y seca por algunas zonas. Abro el armario, solo tengo el cepillo de dientes, el dentífrico, el hilo dental y el flúor. Una crema para los golpes, colirio, jabón de manos y un vaso de cristal. Nunca he usado una crema, y no me

maquillo desde el instituto, nunca me he lavado la cara con jabón ni nada por el estilo.

No me preocupa mi aspecto, me lavo con un champú cualquiera, no utilizo secador, no me pinto las uñas, me compro la ropa en mercadillo y lo único que le pido a una prenda es que sea cómoda y me dure años. Tengo un cepillo viejo con el que me peino cada mañana y suelo hacerme un moño con un lápiz o con lo que tenga a mano como un cuchillo o un tenedor.No me gusta la moda, me dan igual las tendencias y me da igual si algo me sienta bien o no. Antes solía pintarme los ojos de negro pero en cuanto se me acabó el lápiz lo dejé. Maquillarse, peinarse y todo eso es un auténtico aburrimiento, una pérdida de tiempo insufrible. Igual que hacer ejercicio y comer sano. Eso no va conmigo.Aunque muera joven no dejaré un bonito cadáver.

Lo único que me importa son mis dientes, bueno, mi dentadura en general. Me gusta tenerlos limpios, blancos y relucientes. Me los lavo tres veces al día, utilizo un dentífrico especial blanqueador, hilo dental y todo lo que te puedas imaginar para tener dientes sanos y buen aliento. Odio a la gente a la que le canta el pocillo, me dan asco y no puedo estar cerca de alguien así. Me dan ganas de taparles la boca con cinta aislante y obligarles a no hablar hasta que se laven los dientes. Qué asco de gente. ¡Cómete un caramelo de menta y déjame en paz!Muchas cosas tienen solución en esta vida y una de ellas es el mal aliento, así que haz algo para remediarlo. A veces puedo ser muy cruel con las personas ¿Por qué crees que ya no tengo amigos? Pues porque la gente no entiende que la sinceridad es cruel. Que si no eres un adonis o una diosa la gente es cruel. A no ser que seas un pelota y un falso. Yo prefiero decir la más cruda y dolorosa verdad antes que mentir. Si es que en realidad soy una santa. Muy poco tolerante pero una santa al fin y al cabo. Me gustaría saber qué es lo que piensa el predicador de la tele al respecto. Mentir es un pecado.

Si hoy he llamado palomo cojo a Pluma Blanca fue porque me parece que es un palomo cojo, que pierde aceite, que es de la otra acera y todas esas cosas. No pretendía insultarle por lo que es, sino por su forma de ser. Que no es lo mismo. Yo seré cruel pero no insulto a nadie por quienes son, si son rubias californianas, gays, feos, bajitos o “raritos”. Eso no me va. Solo los criticaré si son horteras, cursis, pelotas, sin personalidad, ultraconservadores, estúpidos, vagos y todas las demás cosas que odio. Físicamente la mayoría de la gente no tiene la culpa de como son, naces así y así te quedas a no ser que pases por el quirófano. Entonces no dudaré en criticar cruelmente la operación de estética, plástica o como se llame. Yo sí que necesitaría una buena operación de cirugía. Aunque creo que luego acabaría odiándome más de lo que me odio ahora. Y además no tengo dinero para pagarla.

Con estas reflexiones en mi cabeza me voy a la cama y espero a dormirme en medio de la oscuridad.Suena la alarma del despertador. Odio

ese maldito sonido repetitivo. Es el sonido de madrugar, prisas, ir al trabajo de mierda, otro día de mierda te espera. Es el sonido de la mierda. Me miro al espejo ¡dos veces en una semana!, parezco un zombie, un cadáver pudriéndose a dos metros bajo tierra. Podría ser un zombie vegetariano, porque no como carne. O un vampiro vegetariano ¡Que ridículo suena! Estoy desvariando.

Dicen que las chicas felices son las mas guapas. Pero a quien le importa una mierda ser guapa cuando tu vida apesta.

Me saco una foto con mi polaroid. Nunca me suelo sacar fotos, no me gusta. Soy como de esas tribus que creen que una foto te roba parte del alma. Hoy me he quedado sin un trozo de mi alma a cambio de una foto horrible. Le pongo la fecha y la guardo en mi caja de polaroids. Saco fotos de casi cualquier cosa: una bicicleta enterrada en la nieve, un perro, un coche antiguo, un escaparate, la sección de congelados del supermercado, un avión que sobrevuela el pueblo, la gasolinera, un charco en la calle...Creo que es mi única afición artística, lo demás que me gusta hacer es ver películas o series de televisión, leer y escuchar música. Nada más. En realidad tengo otro sueño, y es hacer camisetas con mis fotos y con frases que se me van ocurriendo. Un sueño absurdo. Me visto y sin desayunar me voy al trabajo. Voy por el mismo sitio que ayer y veo otra vez otro par de sin techos. Pienso que a lo mejor puedo hacer algo por ellos. Pero no se me ocurre nada.

Cuando llego al súper me pongo en modo robot, solo así consigo que la maldita caja registradora no se me bloqueé todo el rato. La odio. Aunque es mejor que sumar con la cabeza y más rápido que sumar en papel.Al menos aquí las máquinas no han sustituido a los seres humanos como en muchas fábricas y bancos. Deprimente. Saludo a Pluma Blanca y a Karina, parecen siameses, están todo el rato juntos, como las gemelas de El Resplandor. Supongo que la gente rara se suele juntar, formar equipo para no sentirse tan sola. La banda de los frikis. Parece el nombre de un grupo musical de los ochenta.

Después de unas cuantas horas haciendo lo mismo. Otra vez me siento como un robot, un jodido robot, llega el descanso. Apenas me acuerdo del nombre de los otros robots que trabajan aquí. Pluma Blanca y Karina se acercan a mí. Llevan una caja de donuts.

— ¿Quieres uno? — Me pregunta la chica.
— Si.

Cojo uno de color marrón con virutas de colores. No suelo comer estas cosas, mi dieta consiste en pan con mantequilla de cacahuete, coca cola, café y poco más. Excepto los días que me da por comer a todas horas,

entonces como lo que sea.

— ¿Qué vas a hacer este finde? — me dice Pluma Blanca.
— Ver la televisión y comer hasta vomitar.

El donuts no me deja pensar, así que digo la verdad. Lo mismo que el resto de los fines de semana. Nada de nada.

— Es muy triste que una persona joven y sana como tú, no tenga ganas de comerse el mundo.
— De qué cojones estás hablando.

En serio, no entiendo a este tío. Es de lo más raro que he visto en mi vida. Yo creía que era un bicho raro hasta que le conocí.

— Si no haces nada ¿Saldrás con nosotros?
— No lo sé.

Es lo único que se me ocurre. No sé lo que hacen los fines de semana. No sé si quedan en casa de alguien, se ponen una mascarilla y unos pepinos en la cara, se pintan las uñas, ven una peli romanticona de esas que odio, cotillean, beben te y leen revistas de moda, si, también las odio. O van al monte, hacen una hoguera, leen un libro de conjuros, invocan al diablo, leen el futuro en las tripas de un animal y bailan desnudos la danza de las brujas después de haber tomado alguna sustancia ilegal (Esto último sería interesante). Me apunto.

— ¿Qué vais a hacer?

Mi corazón se acelera. Lo oigo en mis oídos. No sé si me interesa lo que van a hacer. He decidido dejarme llevar un poco por los acontecimientos, no decir que no por sistema, abrir mi mente a nuevas experiencias, conocer gente. Parece la lista de propósitos de año nuevo de alguien normal. No de mí. Cada día me sorprendo a mí misma. Me estoy volviendo normal. ¿Esta extraña enfermedad tiene cura? Espero que si porque no quiero ser como los demás pero a la vez quiero ser aceptada por la sociedad. Creo que voy a convertirme en Jekyll y Hyde, pero en este caso Hyde seré yo día a día y Jekyll mi otro yo, mi alter ego normal y corriente.

-—Bueno...— responde pensativo — todavía no lo tenemos muy claro. Estamos entre ir al sótano de alguien a beber cerveza o ir al campo con la camioneta de mi padre a ver si vemos ovnis —¿Con cuál te quedas?
— ¿Puedo pedir el comodín del público? — digo seriamente.

Pluma Blanca y Karina empiezan a reírse como hienas. Me resulta

inquietante.

— Eres increíblemente divertida. Lo digo total y absolutamente en serio – me comenta Pluma Blanca.
— Y tienes unos dientes perfectos — añade Karina, mirándome la boca, totalmente fascinada por el brillo y blancura de mis dientes.
— Bien, ¿Te vienes a vivir apasionantes aventuras con nosotros? — Creo que tres se divierten más que dos — dice pícaramente.

Pero como se le ve a la legua que es gay, no me preocupan sus intenciones.

— Me quedo con la opción dos — digo convencida.
— ¡Súper guay! — exclama el chico dando saltos de alegría y palmaditas.
— ¿Crees en los extraterrestres? — me pregunta Karina.
— Si ¿Por qué no?
— Hay mucho escéptico ahí fuera — añade Pluma Blanca.

De repente empieza a sonar en mi cabeza la melodía de Expediente X. Y se corta de repente cuando se acaba el tiempo de descanso. Cada vez se me hace más corto.

Quedo con ellos el viernes.

Me interesa el tema de los ovnis y todo ese rollo por la cantidad de programas de televisión que he visto y porque cerca de aquí se han visto luces en el cielo y otras cosas extrañas y bueno, porque quiero que ¡me abduzcan! Si, en serio, quiero salir de este mundo de mierda para irme a otro en el que odiar cosas nuevas. Espero ansiosa la llegada del viernes ¿Cómo es que no se me había ocurrido antes? Quizá estas vidas inteligentes no estén interesadas en mí personalmente. Siempre me he preguntado como escogen a sus víctimas, a las personas que se van a llevar ¿Lo hacen al azar? ¿A cara o cruz? ¿O ya lo tienen pensado de antemano, te estudian, te vigilan, te siguen a todas partes sin que tú te des cuenta y de repente un día te cogen por sorpresa y desapareces?

Quiero saber. Es lo primero que me apasiona en mi vida.

Mi padre siempre me dice siempre que tengo la cabeza llena de pájaros pero en realidad creo que la tengo llena de alienígenas, marcianos o como quieras llamarles. A veces he llegado a creer que yo no soy de este planeta, que soy de Marte, por eso no me siento a gusto entre humanos, por eso no soy una persona “normal”. Todavía no me he adaptado a la tierra y a los seres humanos. La chica de Marte, esa soy yo. No voy a hablar de esto con nadie para que no me tomen por loca y me metan en un psiquiátrico para el resto de mi vida. Pero si soy de Marte ¿Qué coño estoy haciendo aquí? Creo que desvarío bastante, será causa de los porros que me fumé en el instituto, no fueron muchos, solo para soportar mejor

las clases de mates y ciencias en general. Las odiaba. Y las sigo odiando.

Hoy después del trabajo me he puesto las noticias. Hacía tiempo que no las veía y quería saber qué es lo que está pasando en esta mierda de mundo. Guerras. Cambio de canal. Violencia. Cambio de canal. Escándalos políticos. Cambio de canal. Inundaciones. Cambio de canal.

La cabeza me va a explotar. Solo dan malas noticias, o noticias estúpidas, como que ahora en la pasarela se lleva el color magenta o que tal cantante ha ganado un disco de platino, como si me importara. Como esas cosas del libro Guinness de los récords, me parece aburrido y absurdo y totalmente intrascendente. Apareceré en el libro de los récords como la persona más aburrida del mundo o la que odia más cosas y más gente. Pero a la gente le gusta ese tipo de cosas, las absurdeces de los demás les hace olvidar su vida de mierda. Y se ríen con el tío que se tira los pedos más sonoros del mundo o ven programas del corazón donde la gente chilla, se insulta y saca a relucir los trapos sucios de los demás como si ellos fueran unos jodidos santos y luego lloran pidiendo perdón y son tan amiguitos otra vez. Todo esto en directo y en prime time, para que lo vea todo el mundo. Cuentan sus miserias, se echan mierda los unos a los otros y les pagan por ello. Si yo contara mi vida en televisión la gente la apagaría y haría otra cosa más interesante como mirar al techo o cortarse las uñas de los pies. Pues a mí me pasa lo mismo con esta gente, me interesa tanto su vida como que me den una descarga eléctrica de quinientos vatios.

Ahora hablo de esto porque después de las noticias en un canal dan un programa basura de éstos donde gente poco interesante y sin nada que aportar a la sociedad se grita mutuamente, se insulta, se ríen los unos de los otros y se cuentan sus patéticas vidas. Me dan pena aunque ganen mucho más dinero que yo. El dinero no compra la dignidad ni el respeto real de la gente. Es triste. Siendo sincera prefiero ser una rica hazmerreír que una pobre respetada por todo el mundo.

Porque el que ríe el último ríe mejor.

Luego están esos *realities shows* donde gente que no ha leído un libro en su vida se va de fiesta y se emborracha hasta desmayarse y esa es, precisamente, su idea de diversión. Y lo peor de todo es que hay gente que lo ve, que se ríe de su ignorancia y que pasa vergüenza ajena con los concursantes. Para pasar vergüenza ajena mejor me quedo observando a la gente en el súper. Últimamente divago. Creo que pienso demasiado. Y en chorradas. Soy una persona con un conocimiento estúpido de cultura basura. No ganaría "¿Quién quiere ser millonario?" solo con mis conocimientos de cine, televisión, música, literatura y fenómenos paranormales. Lo están dando en la tele, es una repetición del programa de ayer. Lo repiten todo hasta que tu cerebro se derrite. Quieren que no pensemos por nosotros mismos, que nos quedemos viendo una pantalla

como zombies, sin pensar en nada, sin sentir nada. Yo reconozco que me he sentido como un autentico zombie mas de una vez delante de la televisión, con la boca abierta y cara de imbécil. Si hoy hubiera una de esas epidemias que se ven en tantas películas no habría mucha diferencia a la vida de antes, bueno, solo que antes se comía animales y ahora nos comeríamos unos a otros en un ejercicio de canibalismo enfermizo provocado por un extraño virus que había sido modificado genéticamente en un laboratorio por unos científicos malos malísimos que quieren dominar el mundo. Ahora también nos comemos los unos a los otros pero de otra manera. Yo soy vegetariana y me pregunto qué comería un zombie vegetariano ¿En vez personas? ¿Animales? ¿Árboles? ¿Los animales pueden convertirse en zombies o éste virus solo afecta a los humanos? Otra vez pensando en estas cosas que no llevan a ninguna parte. Aunque pensándolo bien los zombis son zombis y punto. Solo comen cerebros humanos, son muy lentos, hacen ruidos raros y deben de oler a podrido. No hay que darle mas vueltas al asunto. Conozco a alguno que se adecúa a esa descripción.

Pasan los días, veo las manecillas del reloj pasando lentamente. Los días no tienen fin, deseando que llegue el viernes por una vez en mi vida. Viendo la vida pasar desde la caja del supermercado.

Capítulo 4

MULDER & SCULLY

(parte 1)

Y ¡Por fin es viernes! Hemos quedado sobre las ocho para que nos dé tiempo a volver a casa y cambiarnos y descansar un poco ya que llevamos toda la semana trabajando. Soy una persona trabajadora, me gano mi sueldo de mierda con mi sudor y mí tiempo y soy feliz los fines de semana. Como todo el mundo.

Esta semana apenas he visto a mis padres y eso es lo que más feliz me hace en este momento. Se supone que cuando eres feliz no odias a la gente y todo eso. Yo no. A lo mejor es que no soy feliz del todo, pero creo que soy más feliz que antes, si es la que la felicidad existe. Para mi será la felicidad completa cuando deje de vivir bajo el mismo el techo que mis padres aunque sea en un cuchitril en un barrio cutre con ratas, cucarachas y basura por todas partes.

Toc, toc, toc.

Alguien llama a la puerta. Me estoy vistiendo. Es mi madre.

- Hola hija, querida mía, apenas te he visto esta semana ¿Vas a cenar con tu padre y conmigo? - me pregunta. Me he dado cuenta de que siempre dice tu padre y yo, nunca nosotros. Siempre es mi padre, como si no fuera con ella.
- He quedado esta noche.
- ¿En serio? - dice total y sinceramente sorprendida. No se lo cree.
- Si – respondo con desgana. Ahora me va a someter al tercer grado porque piensa que voy a salir sola por ahí solo para no cenar en casa.
- ¿A dónde vas a ir?
- Por ahí.
- No lo conozco – dice con su risita diabólica - ¿Con quién vas?
- Con unos del trabajo.
- Ah, con la unión de cajeros de supermercado – intenta hacer una broma pero solo se ríe ella.
- Así es – respondo secamente.
- ¿Son tus amigos?
- Si.

Quiero acabar ya con el interrogatorio. No se cree que tenga amigos, no se cree que tenga capacidad social alguna, ni simpatía, ni nada.

- ¿A qué hora vas a volver?
- No lo sé.

- Quiero saber dónde vas a estar y con quién. Soy tu madre, me preocupo por ti. (Mentira nº ya he perdido la cuenta)
- Tengo móvil. Llamaré a la policía si tengo algún problema.

Veo en su cara que no le hace ninguna gracia la broma. Punto para mí. Pero es que no es una broma en realidad, preferiría llamar a la policía antes que a ella.

- Está bien. Espero que disfrutes de esta noche – puedo leer la ironía en sus palabras.
- Lo haré.

Fin de la conversación. Dos no conversan si uno no quiere. Pero a veces no puedo evitar hablar un poco.

Me voy sin despedirme. Llevo mi mochila llena hasta arriba de cosas: comida (véase patatas fritas, donetes, gominolas varias, un sándwich de queso, un par de latas de refresco), una revista llamada "Misterios del Más Allá" con un reportaje especial dedicado a los ovnis, mi móvil, una cámara de fotos (no la polaroid), unos prismáticos con visión nocturna (regalo de una revista, la compré solo por eso, son una birria pero al menos cumplen con su función de ver en verde en vez de no ver nada).

No sé que mas llevar, mi cámara también graba video así que si veo las luces será suficiente. No soy experta en avistamientos ovnis. Todo lo que se lo he leído en libros o revistas y no con mucha atención, también lo he visto en series de televisión como Expediente X, pero yo no soy ni Mulder ni Scully y no tengo ni idea de que lo hay que hacer para que los ovnis se paren en tu puerta y la luz te lleve con ellos.

Estoy loca. Lo sé.

No estoy segura de que esta noche vayamos a ver nada, seguro que es decepcionante. Siempre ocurre lo mismo. Es como cuando te vas de una fiesta porque es muy aburrida y al día siguiente la gente te cuenta que te perdiste lo mejor, que alguien se cayó sobre la tarta o que un borracho se puso a cantar una canción ridícula. Cosas que a la gente normal le parece divertida y que depende del humor en que estés puede resultarte vergonzoso, divertido o ridículo. A mi humor todo le resulta ridículo. Pues lo mismo pasa con los fantasmas, luces misteriosas y yetis. Solo aparecen cuando tú no estás. Como Papa Noel.

Puede que sea porque no existan realmente. Pero quiero creer que hay una inteligencia superior ahí afuera. Me niego a que el escepticismo se adueñe de mi vida. Muchas cosas en la vida no tienen explicación, como que una chica guapa e inteligente se case con un viejo verde(a no ser que sea por dinero, pues no todo el mundo se casa por amor) o que algunos

actores ganen un Óscar sin tener ningún talento interpretativo.

Estoy nerviosa.

Hemos quedado al lado del trabajo, en una gasolinera. Cuando llego veo a Pluma Blanca y Karina saliendo de una camioneta azul. Me ven y me saludan con la mano.

Me fijo en su ropa. Viéndoles todos los días con el uniforme no sabes cómo son realmente. Pluma Blanca lleva una camisa de cuadros vichy, un pañuelo al cuello y una americana, vaqueros y botas.Va hecho un pincel.

Mientras que Karina lleva una minifalda que deja ver sus rechonchas piernas, unos calcetines hasta las rodillas y una sudadera gris donde se lee "High Class Girl". Va maquillada como si saliera en The Rocky Horror Picture Show. Me da un poco de pena y mucha vergüenza ajena. Es como un circo ambulante.

Ambos están muy sonrientes, me da miedo que me enseñen tanto los dientes, parece que me van a comer en cualquier momento.

Yo voy vestida de cualquier manera, camisa de cuadros, chaleco, vaqueros desgastados. Ni una pizca de maquillaje. No se puede decir que yo sea una fashion victim. No es mi mejor día, pero al menos debajo de la camisa de cuadros llevo una camiseta negra con el lema "I want to believe". Mi lema favorito, el que rige mi triste y patética vida. Aparte del "Odio a todo el mundo".

- Hola cielo – me saludo Pluma Blanca y luego me planta dos besos en las mejillas. Tiene la piel suave y perfecta, como la de un bebé.
- Hola – saludo secamente.
- Vamos a comprar algunas cosas, ya he llenado el depósito.

Entramos en la tienda de la gasolinera. Hay un chico en la caja y Pluma Blanca le saluda efusivamente. El chico parece algo cortado. Se ha puesto rojo como un tomate al verme.

- Hola, Friki, te presento a mi nueva amiga...
- Eva – le digo - ¿Te llamas Friki?
- Me llaman así desde el colegio. Soy un friki, ya sabes...
- Si, ya sé lo que es un friki – interrumpo aburrida.
- Me gusta tu camiseta – me comenta el tipo.

Yo asiento y medio sonrío. Se supone que tienes que dar las gracias o algo así, pero a mí no me sale. Debe ser que realmente soy de Marte, y los marcianos somos así.

- Es de...-
- Si, ya sé de dónde es – me interrumpe cortante.

Me lo merezco.

El chico es delgaducho, pálido, realmente podría pasar por vampiro, aunque seguramente nadie le consideraría un sex symbol porque no es famoso. A puesto la radio, una emisora de esas que solo ponen éxitos de ventas, canciones bailables o baladas pastelosas que no aportan nada al mundo. Es música hecha para las masas, para las discotecas donde descerebrados que consumen sustancias prohibidas que les funden las pocas neuronas que tienen o para cursis y empalagosos adolescentes enamorados de un póster. Es decir, canciones sin fundamento que siempre hablan de lo mismo. Oída una, oídas todas.

La tienda de la gasolinera es bastante grande, como un pequeño supermercado, aunque aquí solo puedes encontrar comida basura: patatas, bollos, cereales con mucho azúcar, bebidas gaseosas, alcohol, galletas.

Y tienes todo lo necesario para divertirte aparte de las bebidas alcohólicas venden revistas de todo tipo, tabaco, preservativos, discos de hace siglos y novelas baratas(de lo malas que son). Me quedo mirando la portada de una de esas novelas, hay una luna gigante de color rojo y se titula, atención, "Luna sangrienta". Leo el argumento: un detective privado va en busca de su hermano desaparecido durante una cacería en el monte. Una misteriosa y sexy mujer está implicada en el caso. Sexo, violencia, misterios sin resolver. Un cóctel explosivo. Seguro que es un best seller. De gasolinera, por lo menos. Si yo fuera escritora y viera mi libro aquí me suicidaría a base de alcohol y barbitúricos en el baño de un motel cutre. Para mí, es la forma más romántica de morir.

Karina y Pluma Blanca se dirigen a la caja con sus adquisiciones. Unas latas de cerveza (¿en serio?), bollos de todo tipo, patatas fritas con sabor barbacoa, una bebida con sabor a uva y unas barritas energéticas. Además de unas revistas, esas revistas femeninas que solo hablan de comprarse bolsos y zapatos carísimos que nadie salvo las ricas se pueden permitir. Esas que te dicen que seas tú misma pero en versión delgada, piel perfecta, sonrisa blanca y pelo maravilloso. Esas que te dicen que es fácil encontrar el amor pero antes tienes que encontrarte a ti misma y todas esas chorradas que no sé quién se cree. Al menos Karina lo hace. Está muy interesada viendo las últimas tendencias en ropa que a ella le sentaría como una patada en el culo pero como parece que no tiene complejos pues supongo que no le importará ponerse un minivestido ajustado en color fucsia. Eso no le quedaría bien ni a una top model.

- ¿No coges nada? - me pregunta Pluma Blanca.
- Ya llevo todo lo que necesito – respondo.

- Perfecto – me dice Karina mirándome la mochila.
- Hemos comprado cosas para que la espera no se haga tan pesada. Esperar a que aparezcan luces misteriosas en el cielo no es lo más entretenido del mundo.
- A mí no me importa esperar. .

- Friki es experto en películas de terror y ciencia ficción de serie B y serie Z – comenta Pluma Blanca.
- Son las que tienen más encanto – añade Friki todo orgulloso.
- O sea, las más cutres – digo yo.
- Si son cutres, pero están hechas sin pretensiones. Tienen poco presupuesto y lo saben, hacen lo que pueden pero lo único que pretenden es entretener y hacernos pasar un buen o mal rato.
- Suelen ser las más gore – apunto.
- Los sesos de plástico y la sangre de mentira deben ser muy baratos.
- Y con escenas de sexo gratuitas – añado.
- Para que luego no te haga falta alquilarte una peli porno – me responde Friki.
- ¿Tienes respuesta para todo?
- Si me preguntas de dónde venimos y a donde vamos puede que no sepa que responderte.
- Interesante conversación – dice Pluma Blanca – nunca había oído a Eva hablar tanto.
- ¿Cuál es tu película de terror favorita? - le pregunto a Friki, ignorando a Pluma Blanca.
- ¿Qué vienes, en plan "Scream"? ¿Si no te gusta mi respuesta te conviertes en Ghostface?- responde.

Pongo mi mejor sonrisa. Espero no parecer una psicópata.

- No sé, mi favorita es "Posesión infernal" supongo.
- Sexo, violencia...todo lo que te gusta, supongo – añado.
- Yo no tengo película de terror favorita, me ponen los pelos de punta, son realmente insoportables para mí. Después de ver una de esas películas no puedo dormir, siempre pienso que un psicópata enmascarado entrará en mi habitación con un enorme puñal y...- se explaya Pluma Blanca.

Entonces Friki y yo comenzamos a reír como estúpidos. Este chico a veces puede ser muy divertido. Ni Pluma Blanca ni Karina entienden de qué nos reímos y nos miran con cara de sorpresa. No cogen ni una, son tal para cual, la pareja ideal.

- Bueno amigo mío. Nos tenemos que ir, a ver si hoy vemos las luces – se excusa el chico.
- La próxima vez ¿puedo ir con vosotros?
- Claro que si, cuatro ven mejor que tres.
- Espero que veáis algo esta noche.

- Ya te contaré.

Cuando nos íbamos a ir, estábamos saliendo por la puerta, oigo mi nombre. Me doy la vuelta y ahí veo a Friki.

- ¿Tienes Facebook?
- No.
- ¿Twitter?
- No.
- ¿Email?
- Tampoco.
- ¿Me tomas el pelo?

Los tres me miran como si hubieran visto un fantasma o algo peor. ¿Para que los quiero? ¿Para comunicarme conmigo misma? ¿Con mis padres? O mejor con el Más Allá o Marte.

- ¿En qué mundo vives? - me pregunta Pluma Blanca, totalmente anonadado.
- En mi propio mundo. No necesito esas cosas. Tengo teléfono y televisión, también ordenador pero no lo uso para comunicarme con nadie.
- Eres todavía más rara que nosotros – me suelta Plumita todo orgulloso – Yo tengo como doscientos amigos en Facebook y unos mil seguidores en twitter.
- ¿Y eso de que te sirve?
- De mucho. Discutiremos esto en otro momento, ahora tenemos que irnos.
- La normalidad es una puta enfermedad – añado.
- Pero tiene cura – añade Pluma.

No quiero seguir hablando de este tema así que salgo de la tienda y me meto en la furgoneta rumbo a la luz. Voy a pensar en eso de las redes sociales y a convencerles de que mis argumentos tienen más peso que los suyos. Estoy harta de que me juzguen por la cantidad de amigos que tengo. Si no tienes amigos eres un perdedor y cuantos más tienes más guay eres. Fracasados que viven en un mundo imaginario donde son geniales y populares, un mundo de fantasía para gente sola, el opio del pueblo. Eso son esas putas redes sociales de los cojones.

Cuando entra Pluma Blanca en la furgoneta y se sienta en el asiento del conductor, se da la vuelta y me mira.

- Deberían inventar una red antisocial para gente como tú. En lugar de poner me gusta o soy fan que ponga lo odio o es una mierda. O ese no es mi amigo, o cosas así.
- O que en lugar de amigos tuvieras enemigos – añade Karina.
- Buena idea Karina. La red antisocial para gente antisocial.

- Me parece una auténtica chorrada – admito. Aunque en realidad me gusta la idea.
- Pues a mí me parece una idea genial ¿Te imaginas? - pregunta el chico riéndose por su ingenio – Pondrías una lista de las cosas que odias.
- Esa lista sería interminable. Arranca de una maldita vez – le digo.

Me hace caso y cuando pone la llave en el contacto y suena el motor empieza a sonar una horrible canción de una tipa chillona con chunta chunta de fondo.

- Me encanta esta canción – dice Plumita – me vuelve loco, me llena de energía.

- Yo la odio – respondo.
- La primera cosa de una larga lista de cosas ¿no? - me pregunta.
- -Yo odio las dietas – añade Karina comiéndose un bollo de nata.
- ¿En serio? - pregunto en tono de burla – No hace falta que lo jures.
- Pues yo odio la crueldad – dice Pluma Blanca. Sé que va dirigido a mí por lo que acabo de decir, aunque a Karina parece no afectarle en absoluto.
- Te toca – me dice Karina con la boca llena. Se nota que al chico le molesta eso pero no dice nada.

Seguimos escuchando esa cancioncilla sobre ser tu misma, aceptarte con tus defectos, intentar ser feliz y todo ese rollo. Vamos por la carretera, está oscureciendo y todo esto me recuerda a una película de terror. Parecemos un circo ambulante. Un circo de los horrores.

- Odio el circo – digo casi sin pensar.
- ¿En serio? ¿Es que no has tenido infancia? - me pregunta Pluma Blanca totalmente asombrado y horrorizado a partes iguales. Es un tío muy raro.
- El circo es una mierda, hayas tenido infancia o no – le respondo.
- ¿Cómo puedes decir algo así? Yo de pequeño soñaba con unirme al circo. Tiene mucho encanto.
- Eso puede que fuera antes, en el pasado cuando había ferias ambulantes con mujeres barbudas, enanos, fortachones, en definitiva, gente interesante, pero ahora es una mierda – insisto.
- Es verdad – añade Karina – ahora el circo es una mierda. Yo fui hace unos años con mi padre y uno de los payasos murió en plena actuación. Creo que era drogadicto o algo así.
- Oh Dios mío, eso es súper triste. Debes de tener un trauma por haber presenciado tal horror.
- A mí me parece cómico – opino.
- ¿Cómo puede ser cómica la muerte de un ser humano? – preguntó Plumita alucinado.
- La gente se rió. No creían que estuviera muerto – respondió con indiferencia.
- Y ahora tienes un trauma, pobrecita – dijo Pluma Blanca con cariño.

- No tengo ningún trauma, mis padres me llevaron al psicópata después de eso pero no funcionó dado que yo no estaba mal. Me dio igual que el payaso ese muriera, no era gracioso y se supone que los payasos tienen que ser graciosos.
- Creo que sí que estás un poco mal. Murió una persona delante de ti y ni te importó.

La mirada de Karina a Pluma Blanca fue mortal. Si las miradas matasen...lo malo es que él no estaba mirando y no se dio cuenta.

- No le conocía de nada – se justifica – y además era un drogadicto, se lo buscó. Y no hacía ninguna gracia.
- No intentes justificar lo injustificable – señaló Plumita con tranquilidad.

No se daba cuenta de que Karina se estaba poniendo roja de ira, respiraba profundamente y parecía que contaba hasta diez o más. Seguramente no era la primera vez que le pasaba. La entiendo perfectamente, a mi me pasa lo mismo con mi madre. Estaba acostumbrada a hacer ejercicios de relajación. Finalmente se calmó pero en esos momentos daba bastante miedo. Definitivamente no es una persona a la que quiero cabrear. La tensión se respiraba en la ambiente, es más, se podía cortar con un cuchillo (siempre he deseado decir eso) y yo parecía la única que se daba cuenta.

La música seguía sonando, canciones de amor y desamor a ritmo de pop, cuando llegamos al campo. Una enorme pradera en lo alto con un bosque al final. El bosque es enorme y llega hasta las montañas pero desde aquí se ve muy lejana la ciudad. Se ven las luces de los edificios, las farolas, son como pequeños puntos amarillos y naranjas a lo lejos. Una constelación humana. Y más allá, el desierto y las montañas.

- Ya hemos llegado. Prepara la cámara de video – me recomienda Pluma Blanca.
- Ya está lista.
- Hoy es una noche muy clara. No hay nubes en el cielo con lo cual si aparecen las luces será mucho más fácil verlas.
- Pareces un profesional del fenómeno ovni – le digo de coña aunque el parece tomárselo muy en serio.
- Es por mi padre – confiesa mientras comprueba que la cámara de fotos tiene batería. Aunque un poco tarde diría yo.

Karina se está zampando un paquete de patatas de bacon o algo así, huele realmente mal. Esas cosas no deben de ser nada buenas para la salud. Te matan lentamente y tu ni te enteras. No sé cómo después de comer esas cosas no se muere de colesterol. O al menos no le da dolor de estómago. Me vuelvo a centrar en Pluma Blanca, al hablar de su padre se

le han humedecido los ojos. Se nota que no es fácil hablar de él.

- ¿Has visto alguna vez un ovni? - le pregunto para distraerle de esos pensamientos que le llevan a su padre. En general, la gente no me suele dar pena pero Pluma Blanca parece tan frágil, como una muñeca de porcelana.
- Una vez, hace años, estaba con mi padre...- no puede continuar porque una lágrima le cae por la mejilla. Karina se acerca a él y le da un abrazo mientras yo me quedo en el asiento de atrás observando la escena. No sé dónde meterme. Y apago la cámara.

Me siento fuera de lugar, y no es la primera vez. En realidad, siempre me siento fuera de lugar. Cuando no me siento invisible. Porque algunas personas nacemos con el don de la invisibilidad y ni siquiera somos superhéroes.

Me pongo a ojear mi revista de fenómenos paranormales. En la portada sala la foto de un alienígena tipo: ojos grandes y negros, cabeza enorme, color gris.

Hay un artículo muy interesante sobre fantasmas y un reportaje sobre el hombre polilla con dibujos inquietantes de un ser con cuerpo humano, sin cabeza, alas de polilla, todo de color negro y con dos ojos rojos. Si yo viera un bicho de estos me daría un infarto pero antes iría en busca de unos cuantos botes de insecticida.

Pluma Blanca se calma un poco y se suena la nariz. No puedo mirarle a la cara y no sé porque.

- Te contaré lo de mi padre – asegura.
- No hace falta – le digo con tono de frialdad.
- Sé que él en fondo te mueres por saberlo.
- Si tú lo crees así – respondo con apatía.
- En realidad todo esto no es por mi padre sino por mi madre – comienza.
- ¿Porque quieres contármelo? - insisto.
- Bueno, para mí, hablar de ello, contárselo a alguien, es como una catarsis, casi bíblico.

No entiendo que tiene que ver una cosa con la otra pero le dejo que lo cuente para que él me deje en paz. En el fondo le gusta ser el centro de atención, de todo, de todos, que todo gire en torno a él. Me da pena. Y yo en realidad, me muero de curiosidad, aunque no quiera admitirlo. Odio admitir ese tipo de cosas.

- Todo comenzó hace casi quince años. Yo por esa época no era más que un niño inocente. Éramos una familia normal, feliz. Vivíamos en un chalet en una bonita urbanización con una valla blanca alrededor del jardín, rosales y parterres de flores que a mi madre le encanta cuidar con mimo.

Allí vivíamos mis padres, mis dos hermanos mayores y yo. Mi padre trabajaba en la construcción y mi madre era recepcionista de un club de golf muy exclusivo. No teníamos ningún tipo de problema: mis padres se querían y se llevaban bien, nos querían y nos lo demostraban siempre. Mi madre estaba un poco estresada y harta de su trabajo (eso me lo contó después mi padre), odiaba a todos esos ricos con sus coches de lujo y su tiempo libre ilimitado. Quería cambiar de empleo, pero le era muy complicado. No tenía estudios. Mis hermanos y yo íbamos a la escuela pública, excepto mi hermano mayor que sacaba notas pésimas, mi otro hermano y yo éramos muy buenos.

Me estaba empezando a aburrir esta historia sacada de "La casa de la pradera", con su perfecta vida y sus perfectos padres y todo ese rollo de la familia ideal, de anuncio de seguros.

- Una tarde, cuando llegué del colegio, lo recuerdo perfectamente como si todo esto hubiera ocurrido ayer. Para mí, recordarlo, resulta muy doloroso. Pero necesito hablar de ello ¿me comprendes? - continuó.

Asiento con la cabeza y espero que acabe ya la maldita historia. Se enrolla más que una persiana y me estoy quedando dormida. Karina parece muy interesada y conmovida por el relato aunque seguro que ya lo ha escuchado un millón de veces.

- Bien ¿por dónde iba? Ah, sí, ya se. Bueno, pues eso, que llegue un día, esto, una tarde del colegio. Yo era pequeño, ya lo he dicho antes. Un niño.

- ¡¿Qué coño paso?! ¡Suéltalo de una vez! - interrumpo algo indignada. Odio las historias largas y aburridas, a pesar de que Pluma Blanca es muy teatrero y me da la impresión de que la mitad de lo cuenta sale de su imaginación.
- Eres muy impaciente. Cada cosa a su tiempo – me responde. -Disfruta creando tedio para luego soltar la bomba de golpe.

Después de respirar hondo y yo de desesperarme continúa con su historia.

- El caso es que esa tarde cambió mi vida. Bueno, mi vida y la de mi familia. En realidad no fue solo esa tarde sino también los días siguientes. Al llegar ese día a casa mi padre estaba sentado en su sillón viendo la televisión, un programa de cocina o algo así. Si, ahora que lo recuerdo, era un programa de cocina, estaban haciendo un pastel de limón...
- ¿Eso es relevante para la historia?- pregunto.
- No, pero me encantan los detalles insignificantes. Es lo que hace que una historia sea única. Voy recordando cosas nuevas a medida que lo relato. Por eso lo he contado tantas veces. Me ayuda a recordar.
- Continúa, y acaba de una puñetera vez.
- La paciencia es una virtud.

- Pues yo no tengo esa jodida virtud y como no acabes de una vez te voy a...

De repente vemos algo fuera, parece la luz de un helicóptero que se mueve a gran velocidad. No se oye nada. Esta todo en calma. Miramos fuera, todo volvía a estar oscuro. Odio la oscuridad, en ella se pueden esconder las peores cosas que jamás hayas visto.

- Sacad las linternas – ordena Pluma Blanca.
- ¿Quieres salir ahí fuera?
- ¿Y qué quieres que hagamos?
-¿Por qué no nos vamos? - propone Karina tímidamente. Parecía realmente asustada.
- ¿Irnos? Son las diez de un viernes por la noche y ¿quieres irte a casa? Hemos venido a ver las luces y vamos a averiguar que ha sido eso.
- Seguramente fuera un helicóptero de la policía – afirmo.
- Sí, pero no lo creo que sea– me dice Pluma Blanca.

Salimos afuera Pluma y yo, mientras Karina se quedaba en el coche algo asustada. Oscuridad, silencio. Vamos con las linternas y la cámara de video preparada. No lo quiero admitir pero estoy más asustada que intrigada. He visto demasiadas películas de terror y me doy cuenta de que no quiero ser abducida por ninguna nave espacial, solo quiero volver a casa y meterme bajo las sábanas. Eso me ocurre bastante a menudo sin necesidad de tener que ver luces en el cielo.

De repente, sin avisar, varias luces aparecieron en el cielo, iban a toda velocidad, sobrevolando nuestras cabezas. De la impresión, la cámara se me cayó al suelo y algo se rompió por que sonó a pedazos. Pluma y yo nos quedamos allí mirando como idiotas, con la boca abierta. Podrían ser superaviones, pensé después, no tienen por qué ser ovnis, dijo mí parte más racional. Pero por alguna razón queremos creer que son seres de otro planeta. Por supuesto, creo que existen, soy totalmente creyente.

Cuando las luces terminan, solo han sido unos segundos, pero han sido intensos y las luces no se me van de la cabeza. Las tengo clavadas en los ojos, como pequeñas luciérnagas en medio del bosque.

- Las hemos visto – dice por fin Pluma, emocionado, excitado, exaltado – hemos visto las luces
- Si – logro decir yo.

Seguimos mirando al cielo por si acaso vuelven las luces.

- ¿Las has grabado? - me pregunta.
- ¿Qué? - respondo sorprendida.

- Las has grabado ¿verdad? - insiste.

Entonces me doy la vuelta y miro la cámara tirada en el suelo. Él sigue con la mirada y llega hasta la cámara, su rostro pasa de la incertidumbre a la furia más absoluta. Parece el muñeco diabólico.

- ¡¡¿Cómo has podido no grabarlo?!! - grita, me recuerda al héroe de una de esas telenovelas rosas cuando descubre que su amada le ha engañado con su padre, que luego resulta que realidad no es su padre si no su hermana, que se ha cambiado de sexo.
- No se – respondo sin elevar la voz. Estoy tan sorprendida que las palabras no me salen.
- ¡Tendrías que haberlo grabado! Que inútil eres. Solo tendrías que darle al rec y colocar la cámara. ¿Y ahora qué? ¡Quería mandarlo a la tele y hacerme famoso con esas imágenes! Lo has fastidiado todo. - me dice gritándome.
- Haberlo hecho tú – respondo con total tranquilidad, sin elevar la voz. No quiero ponerme a insultarle, sería demasiado fácil.
- ¡¿Esa es tu respuesta?!
- Si.

Entonces Pluma Blanca se da la vuelta y noto como su cuerpo empieza a tener pequeñas sacudidas. Me acerco y le pongo la mano en el hombro, él se da la vuelta. Tiene la cara roja y unas enormes lágrimas le bajan por las mejillas. Me abraza. Yo no sé qué hacer con mis brazos y le doy unas palmaditas en la espalda.

- Lo siento mucho. No he querido decir eso.
- Lo sé – respondo.

Me mira a la cara. Yo no sé dónde mirar, está demasiado cerca y se le caen los mocos.

- Gracias por no enfadarte conmigo por haberte dicho esas cosas tan horribles.
- Tampoco ha sido tan horrible Es la verdad.
- No, no es la verdad. Me he cabreado mucho cuando he visto la cámara en el suelo y no he sido dueño de mis palabras.

Realmente parece sacado de un culebrón.

- Si las hemos visto una vez, volveremos a verlas – digo con esperanza.
- No creo. Estas cosas solo ocurren una vez en la vida – responde mirando al cielo – hemos tenido suerte, mucha suerte. Hay gente que espera durante años a ver algo así y nunca está el lugar adecuado en el momento justo.
- Yo he estado esperando durante años a ver algo así.
- Yo también. Lo único malo es que no lo tenemos grabado. - Nadie nos

va a creer cuando lo contemos – me dice algo triste.
- No hace falta que nos crean. No importa lo que piensen los demás. Sabemos lo que hemos visto.
- Ya, pero me gustaría que me creyeran. Sobre todo mi padre.
- Seguro que tu padre te cree.
- Me gusta tu forma de pensar – sonríe – eres positiva y negativa al mismo tiempo.
- Chicos ¿qué hacéis todavía ahí fuera? - grita Karina que ha salido de la furgoneta.
- ¿No has visto las luces? - pregunta Pluma Blanca.
- Ni las he visto ni me importa.
- ¿Y porque has venido?
- ¿Quieres que pase un viernes por la noche sola?

Cuando entramos en la furgoneta no quedaba apenas nada de comida. Todo envases vacíos.

- ¿Estás bien? Tienes mala cara – le pregunta Pluma Blanca a Karina.
- Creo que voy a...

Karina salió precipitadamente del vehículo y la escuchamos echarlo todo por la boca. Lógico. Se ha comido su peso en comida basura.

- Pobrecita – me dice.
- ¿Porque? Se ha comido todo lo que había en la furgoneta.
- ¿Es que no lo ves? Voy a salir a ayudarla.
- ¿Ver qué? - dije cuando Pluma ya había salido del coche.

No soy una persona muy empática, lo reconozco. Pero no soy idiota, se que Karina tiene un serio problema con la comida aunque no parece que le importe mucho su aspecto, viste con minifaldas que dejan sus enormes carnes al descubierto y se pinta como una puerta.

Veo como Pluma Blanca abraza cariñosamente a Karina y ambos vuelven a la furgoneta.

- Creo que algo me ha sentado mal – se excusa.

Miro a mi alrededor, el suelo está cubierto de envases vacíos y papeles sucios, las latas de refresco y cerveza desperdigadas por el suelo. Menos mal que era sin alcohol. No entiendo como ha sido capaz de zamparse todo eso en tan poco tiempo, es una máquina de comer. Cada uno tiene sus problemas, yo no me meto en eso. Yo tengo mis problemas y lo sé, supongo que es por mi personalidad y hay días en los que me acepto más que otros.

- ¿Le has contado lo de tu madre, digo, lo de tu padre? - preguntó Karina.

- Todavía no había terminado mi historia.
- ¿Podemos quedar mañana y me la cuentas? - dije sin mucho entusiasmo pero no me apetecía pasar un día entero en casa con mis padres, eso siempre era como pasar una temporada en el infierno y no lo de Rimbaud.

- ¿Qué vamos a hacer mañana? - preguntó Pluma Blanca mas para sí mismo que para nosotras, puso gesto de intelectual que se cree interesante.
- Tengo una idea. Propongo quedarnos en el sótano del tío ese que vende marihuana. Es majo y su tele es gigante, tiene mogollón de canales.
- ¿Eso es lo más divertido que se te ocurre, Karina?
- A mí me parece bien – digo sin creérmelo demasiado.
- ¿Habláis en serio? ¿Queréis malgastar un sábado con ese colgado con el cerebro derretido?
- Yo no le conozco – me excuso.
- Está bien. Si te gusta conocer gente poco interesante, ese es el tipo perfecto – comentó con ironía.

Al día siguiente quedamos en la gasolinera (otra vez). En realidad, en nuestro pueblo no hay mucho que hacer ni muchos sitios a donde ir. Está el supermercado donde trabajo, el más grande, rodeado de edificios con apartamentos, casas y tiendas pequeñas de barrio y luego está la zona de chalets donde vivo y luego a las afueras dónde hay un centro comercial donde va todo el mundo los fines de semana, al lado, el albergue para vagabundos, la iglesia y un club de striptease.

Ésta vez cuando llegué tuve que esperar un rato. Friki estaba trabajando y raro en mí, entré a saludar. No sé que se dice en estas circunstancias. Realmente no tengo ni idea de interacción social, actúo como si yo fuera un personaje de alguna película que he visto y así me es más fácil. Dicen que hay que ser uno mismo pero yo creo que es una chorrada, para triunfar en la vida tienes que ser alguien sociable, abierto, carismático y divertido, o al menos o muy guapo o muy inteligente. Yo no tengo ninguna d esas cualidades así que no hay manera de que yo triunfe, aparte, también hay que tener talento para algo, cosa de la que yo también carezco. No valgo ni para cajera y esto que digo no es por falta de autoestima, es simplemente la cruda realidad. El mundo está mal repartido en todos los sentidos, mientras unos tienen de todo, otros no tienen de nada y no solo me refiero a lo económico.

Me acerco a Friki para hablar con él. En la gasolinera no hay nadie, siempre que voy está vacía. Y Friki tiene el turno de noche los fines de semana.

- ¿Has visto alguna peli de terror esta semana? - es lo primero que me pregunta.
- Las noticias – bromeo. Dicen que hacer bromas está bien y que ayuda a

socializar ¿verdad?

Friki se ríe, parece que le ha hecho gracia.

- Bastante terrorífica, entonces.
- He tenido pesadillas – digo con mi sonrisa nueva (nunca se me ha dado bien sonreír). Seguramente parecerá muy falsa.

Escucho una música celestial en aquel lugar. Es un sitio muy cutre, pero la música puede cambiarlo todo. Nada que ver con lo que sonaba ayer.

- ¿Escoges tú la música? - le pregunto.
- Si ¿Te gusta?
- ¿Estás de coña? ¡Me encanta!

Pasar de The Cure a Muse y después a Marilyn Manson, no como el otro día. Esto es el paraíso. No son cosas que se escuchen en una discoteca. Eso es música de verdad.

- Tienes muy buen gusto – me dice. No es guapo pero tiene algo.
- Lo mismo digo.

Por la puerta aparecen Pluma Blanca y Karina. Como no, el chico aparece como si fuera a desfilar por una pasarela. Karina en cambio lleva un chándal gris y una camiseta que pone algo como "Sexy Thing". Horrible.

- Sentimos el retraso – se excusa – Karina me estaba sacando unas fotos para mi blog.
- ¿Qué? - pregunto extrañada.
- Tengo un blog de moda y yo soy el protagonista.
- No me jodas – digo sin contener la risa - ¿Crees que alguien lo lee?
- Pues claro que sí. Todos los días tengo un montón de comentarios – responde serio y orgulloso.
- Yo también tengo un blog – añade Karina.

Seguro que es de comida, pienso. Me dejan alucinada.

- Y yo – añade Friki.

Me los imagino escribiéndose comentarios los unos a los otros.

- ¿También de moda? - digo
- El mío si – responde la chica – las chicas rellenitas también tienen derecho a vestirse con estilo.
- El mío es de cine, música, y todo eso.
- Deberías hacerte uno, así harías algo distinto – propone Pluma Blanca.
- No me va ese rollo.
- ¿Qué música infernal es esta? - pregunta Plumita. Se tapa los oídos y

pone cara de susto.

Friki y yo nos miramos y sonreímos cómplices.

- Vayámonos antes de que me estallen los oídos.
- ¿Adónde vais?- pregunta Friki.
- ¿Es que no se los has dicho? - me pregunta Pluma Blanca - ¿De qué habéis estado hablando todo este tiempo? Nos vamos a casa del colgao.
- ¿El colgao? - digo en voz alta.
- ¿No tenías tantas ganas de conocerle?
- ¿No conoces al colgao? Debes ser la única persona en el pueblo que no le conoce – dice Friki.
- Salió en las noticias – añade Karina.
- Nos vemos – dice Pluma Blanca antes de salir.
Adiós Friki.

Yo me despido con la mano y él me responde igual. No se si me apetece conocer a alguien al que llaman colgao. Pero mejor que quedarme en casa con mis padres está todo lo demás.

¿Por que salió en las noticias?

- Fue hace unos años – me dice Plumita – creo que un par o cuatro, algo así, no lo recuerdo. Vivía en una caravana, en medio del desierto, ésta se incendió y él dijo que habían sido el gobierno. Tuvo que volver a casa de sus padres. Fue la noticia del mes, no...mejor del año.

(Cont)

Capítulo 5

Mulder & Scully (part 2)

No se habló de otra cosa durante semanas.
— El aire olió a porro durante meses — añadió Karina. Se estaba comiendo un helado con una forma muy extraña. Imagináoslo.
El tío iba muy colgao. Se quemaron todas sus plantas de maría.
— ¿Y de que le conocéis? — por primera vez en mi vida, sentía algo de curiosidad por la vida de otras personas.
— Yo antes trabajaba en el videoclub con Friki ¿sabes? El venía a menudo a alquilar pelis porno. Es majo, ya verás. Aunque está un poco loco, supongo que por la maría. No es que me caiga mal pero su guarida huele siempre fatal y por eso no me gusta demasiado pasarme por allí.

Llegamos a su casa. Un chalet con muy buena pinta. Sus padres no están, han ido a una cena benéfica en el club de golf o algo así. Todo esto me suena a película, a tópico. Realmente yo creo que soy un tópico y que mis nuevos amigos son otros dos tópicos. Es que no me sale otra palabra para definirnos, prototipos, no, estereotipos, no. No lo sé.La casa está perfectamente decorada, todo puesto con detalle. A mi madre le encantaría, sería feliz en esa casa. No le pienso decir que he estado aquí.El sótano tiene de todo, televisor de nosecuantas pulgadas (gigante, como una pantalla de cine), todo tipo de consolas, un billar, una nevera enorme. Posters de tías desnudas decorando las paredes. Todo lo que un tío puede desear.

El colgao está viendo la tele, una peli de los ochenta sobre un tío que se salta las clases o algo así. Está flipando.

— Hola — dice Pluma Blanca con voz muy femenina.
— Ey amigos — dice al vernos. Tiene una sonrisa tontorrona en la cara. Y me da dos besos. No me conoce, me da dos besos. Odio que me den dos besos, me da igual si le conozco o si no. Creo que no sabe quien ha venido a verle o a aprovecharse de su suerte.
— Te presento a Eva — dice Pluma Blanca. Me siento mal por mentir sobre mi nombre, en realidad, podría decirles que no me llamo así pero ya me da exactamente igual, es una mentira piadosa.
— Encantado de conocerte Eva. Eres muy guapa — me dice con la boca pastosa.

Nunca me creo los cumplidos, son para que tú les des algo a cambio y yo no pienso darle nada a ese pringao.

— ¿Queréis una birra? — se ofrece — Como si estuvieras en tu casa.

Yo paso de beber alcohol en presencia de ese tipo. Estoy tensa, no sé porque, pero no me puedo sentar allí como si estuviera en mi casa, tal y como ha dicho ese tío. Aunque no me lleve bien con mis padres los prefiero mil veces más a este colgao.

Pluma Blanca y Karina se beben una cerveza directamente de la botella y se sientan con él a ver la televisión. Me siento otra vez fuera de lugar. Me dedico a curiosear los dvds que tiene en una de las estanterías. Éxitos de los ochenta, películas de ciencia ficción, fantasía y aventuras. Al menos tiene buen gusto cinematográfico.

— ¿No quieres nada? — me pregunta el tipo, se ha levantado solo para venir a charlar conmigo.
— No tengo sed.
— No hace tener sed para beberse una cerveza.
- No quiero nada.
— Está bien, si quieres algo más tarde puedes cogerlo de la nevera. O si tienes hambre tengo patatas y chorradas de esas.
—De acuerdo.
-—Seguramente te hayan contado lo que me pasó.
— Sí, pero no me enteré muy bien — dije. Quería saber su versión.

Nos sentamos, él con una botella de cerveza y yo con un poco de curiosidad. Ya no me daba miedo, es el típico tío al que le va el rollo del buen rollo y aunque sea un fumeta parece buena persona. He cambiado de idea, prefiero mil veces al colgao antes que a mis padres.Empezó a contarme la historia de su vida. Algo entre divertido, absurdo, surrealista.

— Mi pasión por los fenómenos paranormales, ya sabes, ovnis, fantasmas y todo ese rollo comenzó gracias a Expediente X, supongo que sabes de lo que estoy hablando. Si no lo sabes, no debería estar contándote nada de esto, puesto que creerías que estoy loco o algo parecido.
— Se de lo que hablas.
— ¿Y cómo puedo saber yo que tú sabes de que estoy hablando? — me pregunta el tío, convencido de que no tengo ni idea de nada.
— Mulder y Scully — respondo.

Espero que me cuente la historia entera puesto que Pluma Blanca se ha olvidado de que tiene acabar lo que empezó con la triste historia de su padre. Luego se lo digo.

— Todo empieza con esa serie de televisión, yo quería ser como Mulder pero me parezco mas al Nota. Ya ves como es la vida. Nunca ocurre lo que esperas que ocurra sino todo lo contrario. Toda esta fascinación extraterrestre empezó en el instituto, a la vez que empezaba a beber y a fumar porros. Gracias a mis cultivos de maría pude pagarme una buena

cámara de video con la que grabar las luces del cielo y más tarde conseguí una caravana de segunda mano y me fui a vivir al desierto, lejos de toda civilización.
— Vivías a diez kilómetros del pueblo — añadió Pluma Blanca, que estaba sentado en el sofá.
— Pues eso, lo más lejos de la puta civilización ¿De qué nos sirve que nos llamen civilizados si no lo somos joder? Son mas jodidamente civilizados los indígenas esos que viven en medio de la selva y comen monos.
— No te enrolles y ve al grano — añadió Plumita.
— Tío, las cosas a su tiempo — respondió arrastrando las palabras. Seguramente se había fumado un porro antes de que llegáramos nosotros.
— Bueno, a mí me da igual. Yo he escuchado esta historia un millón de veces.
— El caso es que me mudé al desierto. La gente suele ir al bosque pero es en el desierto donde las luces se ven más a menudo y con mucha más claridad. No se por qué coño a los marcianitos les gusta tanto el desierto...espera, ya se, — de repente se flipa. Tiene los ojos muy abiertos y está emocionado — ya sé por qué siempre pasan por encima del jodido desierto. Les recuerda a su querida patria, Marte.

El tío está que se sale. Parece que ha descubierto la pólvora. Se va a su súper ordenador y allí se pone a escribir algo, totalmente emocionado, fuera de sí.

— Eso que dices es una auténtica chorrada — dice Pluma Blanca — ¿Cómo sabes que son de Marte? A lo mejor son de Venus, o de Júpiter, o de Urano.
— Joder, todos los putos extraterrestres son de Marte ¿Vale?
— ¿Cómo lo sabes? — insiste.
-—Lo sé y punto.
— Eso no me vale.
— Joder, he perdido el hilo. Le estaba contando una historia a...tía, perdona, no recuerdo tu nombre.
— Eva — dice Karina, está comiéndose un cubo de helado de chocolate y viendo un reality en la tele.
— Sí, eso Eva, gracias Karina.

Deja el ordenador y vuelve a hablar conmigo.

— El caso es que tenía muchísimas grabaciones. La primera noche que pasé en mi caravana logré grabar unas extrañas luces. Fue acojonante. En serio. Creí que me daba algo. O que estaba fumao y veía cosas que no eran. Entonces me desperté al día siguiente con una resaca del demonio y ¡comprobé que lo de la noche anterior no lo había soñado! Estaba todo ahí, fue...fue ¡jodidamente increíble! El mejor momento de toda mi lamentable vida. Joder. Se lo envié a la televisión local y vino una tía a entrevistarme y todo. Tengo el video ¿Quiere verlo? Me hicieron un

reportaje. Fue guay ¡Soy una estrella del rock!

Antes de responder, el colgao ya está poniendo un VHS en el aparato de video. Me siento en el sofá. Todos nos sentamos en el sofá.

Comienza el informativo de madrugada. Un hombre con traje anuncia que les han llegado unas imágenes sorprendentes. En las imágenes se ve un cielo nocturno y las luces. Exactamente iguales a las que Pluma Blanca y yo vimos ayer.

Se escucha al colgao, está flipándolo "Pero ¿Qué coño...? ¡Joder! No me los imaginaba así, menudo flipe tío". El video solo dura unos treinta segundos, suficiente para que se vea todo bien. Y no sé si está hablando solo o había alguien con él. El chico está emocionado de ver otra vez sus quince minutos de gloria televisivos. Después del video una joven reportera que parece una modelo aparece delante de una caravana de color beige, algo destartalada, en medio del desierto.

"La noticia está aquí, en esta humilde caravana en medio del desierto. Aquí es donde vive Ángel, más conocido con El colgao. El hombre que pudo ver y grabar las luces celestiales. Buenos días Ángel"

El colgao para el video y nosotros nos quejamos.

— Este es un momento muy importante en mi vida. Es mi momento de gloria, mi vida cambió después de esto. Es muy importante que lo sepáis.
-—Vale tío. Lo sabemos. Pon el video ya — se queja Karina.Lo vuelve a poner.

— Buenas — saluda un tímido Ángel.
— Hemos podido visionar el video en varias ocasiones, es realmente aterrador.
— ¿Aterrador? ¿Por qué? No es aterrador, es algo hermoso.
— ¿Hermoso? ¡¿Y si esas luces son realmente naves espaciales?!
Piii (originalmente joder). Son realmente ovnis, y por eso, es hermoso. No estamos solos en el universo, no somos los piii (putos) amos de este piii (jodido) universo. Mulder tenía razón, piii (joder) — Todos los pitidos son traducidos al unísono por el colgao para que entendamos mejor el video, según él.
— ¿Sabes que Mulder es un personaje de ficción, no?
— ¿Que piii (coño) me estás contando?
— Bien, cuéntame cómo pudiste grabar estas sorprendentes imágenes.
— Salgo todos los días con mi cámara de video, digo, todas las noches. Todas las noches grabo el cielo nocturno con la cámara ¿sabes? Ya he aprendido a usarla...
— ¿Así que fue solo cuestión de suerte que lo filmaras? — interrumpe la joven reportera. Se nota que está incómoda y que no soporta estar en ese lugar. No puede disimular que el tío le desagrada, su sonrisa es muy falsa.

No puedes culparla. Estudiar periodismo para acabar entrevistando porreros que graban ovnis en su extenso tiempo libre.
— No, no, no. Grabo todos los piii (putos) días, estooo, noches, piii (joder). Tengo horas y horas de cintas, algunas tienen cosas muy interesantes ¿Quieres verlas?
— Ehh...claro, por supuesto. Vamos a visionar otras cintas. —Volvemos después de publicidad.

El colgao pasa los anuncios de dentífricos, seguros de vida, anticelulíticos, cereales contra el estreñimiento, coches...después volvemos a las noticias. Ese día no habría pasado nada puesto que llevan demasiado tiempo con la historia de los ovnis ¿Es que acaso no hay noticias en el mundo? ¿Es que no ocurre nada? Odio las noticias, las chorradas que cuentan sobre una supermodelo que ha tropezado en una pasarela, un pato que cuida de una rata, el video más visto de YouTube, las nuevas patatas con sabor a comida de perro y todas esas tonterías que no interesan a nadie.

— ¿Te ha gustado lo que has visto? — me pregunta el protagonista de toda esta historia tan surrealista.
— Claro...
— Pues entonces deberías ver mi página web. Recibo más de diez mil visitas al día.
— No me jodas ¿En serio?
— Pronto seré más famoso que Lady Gaga.
— No te atrevas a decir eso ni en broma — salta Pluma Blanca— Jamás serás tan famoso ni influyente como ella.
—No hay que ponerse así, es una forma de hablar, tío. Es que saltas a la primera.
— No me gusta que se diga su nombre en vano.
— Luego yo soy el loco del pueblo...En fin. Tienes que visitar mi web, allí está todo lo que se.
— Quisiera ver el video entero — pido.

Después de los anuncios aparece otra vez el video de las luces, se ven tan nítidas, tan bien que parece mentira que sea un video casero, si no fuera porque el colgao sale hablando parecería un tráiler de una película de invasiones alienígenas. Uno de esos en los que crees que lo que estás viendo es real y luego resulta que era publicidad para la peli.

Otra vez aparece el presentador ¿De verdad eran las noticias o era un programa de fenómenos paranormales? Después de eso, el periodista anuncia que van a hablar del mercadillo benéfico, la nueva planta de energía nuclear que se ha abierto a las afueras del pueblo, una pelea en un bar...cosas intrascendentes que te hacen pensar que el mundo está lleno de maravillosos acontecimientos sin importancia.

Después aparece la caravana cutre de nuestro amigo, le está enseñando otro video a la reportera que está totalmente anonadada y se ha quedado con la boca abierta. No creo que sea de la sorpresa, tiene pinta de estúpida.

Luego habla a la cámara con su micrófono y se coloca el auricular.

"Esto es todo por ahora. Devuelvo la conexión"

Fundido a negro. El presentador vuelve con las tonterías que ha avanzado antes. El colgao apaga la tele. Una sonrisa tontorrona se le dibuja en la cara. Está encantado de conocerse, de su gesta, de su fama. Me da un poco de pena. No se da cuenta de que le tratan como si fuera un loco que tendría que estar en un maldito psiquiátrico, rodeado de locos como él, de paranoicos, esquizofrénicos, catatónicos...No es un lugar agradable para vivir pero es donde acabará él.

—Tras la emisión del programa, una noche llena de nubes y esas cosas, en las que el cielo no se ve, estaba en el bar, ya sabes, el local ese donde hay chicas que hacen *striptease*. Pues eso, me estaba tomando la tercera o cuarta, creo, birra de la noche, cuando un tipo me dijo que había pasado por delante de donde está mi caravana y había fuego. Yo me quedé como "estás de coña, tío", él tipo, era un barbudo de esos que llevan motos gigantes. Creí que me estaba tomando el pelo, me había visto por la tele y quería reírse de mí o algo así. Pues resulta que no, que lo decía totalmente en serio. Cuando llegué a mi caravana, había una llama gigante, enorme y los de la tele estaban allí grabándolo todo. Capullos, ni siquiera había llamado a los bomberos. Tuve que robarle el móvil a esa reportera.
— ¿Crees que lo hicieron ellos?
—¿Quemarme la caravana? No, solo estaban allí.
— ¿Y sabes quién lo hizo?
— Pues no lo sé con exactitud. Al principio creí que los marcianos me habían hecho una señal para que no siguiera grabando sus naves y todo eso, pero luego caí en la cuenta de que el gobierno es que hace siempre esas cosas. Fue el gobierno, para sellarme la boca, pero no lo conseguirán.
— ¿De verdad crees que el gobierno se tomaría tantas molestias para acallar a un don nadie como tú?
— Pues claro. No hay nadie más peligroso que quién no tiene nada que perder.
— ¿De qué película cutre has sacado eso? - interrumpe Pluma Blanca.
— Es una frase mía.
— Seguro...
-—Pero tú tienes padres, eso es algo que perder— continúo yo.

De repente suena la música de "Twin Peaks", el colgao y yo nos miramos

sorprendidos.

— Están reponiendo “Twin Peaks” en la tele — anuncia Pluma Blanca
— ¿Que mejor plan para un sábado por la tarde que ver la reposición de una serie clásica en la tele?
— Mis padres no saben nada, ni siquiera que trabajo en la radio. Lo hago para protegerles.
— ¿Trabajas en la radio?
— Si, desde que salí en la tele me ofrecieron trabajo en varios sitios: la gasolinera, el súper y la radio. Creía que allí sería el mejor lugar para esparcir mi palabra por el mundo.
— Hablas como un predicador — se ríe Pluma Blanca.
— Gracias a la radio llego a mucha gente. Soy escuchado.
— Pero si el programa lo haces de madrugada. Solo lo escuchan insomnes o vigilantes nocturnos aburridos — comenta Pluma.
— Pues eso me vale.
— ¿De qué va el programa? — pregunto.
— Conspiraciones, ovnis, casas encantadas, historia oculta y todas esas cosas. Se llama “Enigmas X”.
— ¿Y tú eres experto en eso?

Tarda en responder, se pone la mano en la barbilla y entrecierra los ojos.

— Definitivamente, no. Pero para hablar en la radio, o en tele y toda esa mierda, no hace falta ser experto en lo que estés contando. Solo tienes que ser convincente.
— Pero tienes que saber de lo que hablas.
— Y la mayoría de las veces lo sé...
— Yo le escucho siempre, es muy gracioso — dice Karina.
— Te partes con sus teorías — añade Pluma Blanca.
— Pero también es muy inteligente — sigue Karina.
— Pero no puedes negar la absurdez de algunas de sus hipótesis. Totalmente ridículas.
— ¿Te das cuenta de que ésta es mi casa? ¡Y te estoy escuchando!
— No me había dado cuenta de que estabas ahí — ríe Pluma Blanca.
— Tienes suerte de que sea pacifista y eres mi amigo, que si no...
— Eres incapaz de matar a una mosca, amigo pacifista — responde el chico.
— Hablemos de tu padre — dijo el colgao. Con éstas palabras pretendía sacar alguna reacción de Pluma, si no, no tenía ningún sentido.

Pluma Blanca era muy pálido, a pesar del colorete que yo sabía que se daba siempre antes de salir, pero al oír estas palabras su rostro palideció aún más. Karina le miró con los ojos como platos.

— No terminaste de contarme la historia — le digo a Pluma.
— ¿No la conoces? Todo el mundo en este maldito pueblo la conoce.
— Yo no sé nada de este pueblo.

— ¿Dónde has estado metida todo este tiempo? ¿En un agujero?
— Algo así — respondo al colgado sin darle demasiada importancia. Realmente sí que he estado metida en un agujero desde que nací, aunque cuando era pequeña no me daba cuenta. Fue en mi adolescencia cuando el agujero se hizo cada vez más y más profundo, más oscuro. Al final te vas acostumbrando a vivir allí, es un lugar frío pero cómodo, confortable, tuyo. Estás a salvo. En tu agujero nadie puede hacerte daño, nadie puede alcanzarte.
— ¿Le vas a contar tu historia o no? — pregunta el colgao algo violetamente. No parece enfadado, solo molesto seguramente por el comentario que ha hecho Pluma Blanca antes.
— Se lo iba a contar ayer pero algo nos interrumpió, algo como unas luces en el cielo nocturno.
— ¡No me jodas! ¿Ayer hubo luces? ¡Joder! Tendría que haber estado allí, joder, son mis luces.
— ¡¿Tus luces?! ¿desde cuándo? No sé qué te fumas pero deberías dejarlo.
— Dejémoslo, ya no son lo que eran. Cuéntale ya la historia. Tú historia.
— Ya escuché el principio — le recuerdo.
— ¿De qué te acuerdas?
— Nada interesante — respondí.
— Seguro que empezó como que éramos la familia perfecta y nos llevábamos genial en nuestro mundo de color de rosa más allá del arcoíris — comentó el colgao.
— ¡Sí! — respondí y comenzamos a reírnos.
— ¿De qué os reís? Es mi historia y la cuento como me da la gana.
— Lo sé, tío, pero es que te enrollas demasiado, te acabas durmiendo — dice el colgao y empieza a hacer sonido de ronquidos.
— ¿Quieres que se lo cuente o no? Debe ser la única que no la conoce en este maldito pueblo.
— Ya os he dicho que he estado en un agujero...
— Calla, que voy a empezar — me interrumpe Pluma Blanca, yo me callo porque quiero escuchar esa historia de verdad — El caso es que llegué a casa del colegio, fui andando porque ni papá ni mamá me habían ido a buscar, cuando llegué a casa, mi padre estaba viendo la televisión pero tenía una mirada rara, como si mirara a través del televisor. Me dijo "Tienes la merienda en la cocina", me comí el sándwich de mortadela y el zumo de manzana y me pregunté qué pasaba. Yo era pequeño pero no era tonto. Le pregunté a papá donde estaba mamá, él me miró y sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas. Recuerdo que fue la primera vez que vi llorar a mi padre, nunca antes había mostrado ese tipo de sentimientos. Lo que hizo fue levantarse del sillón y darme un abrazo largo, muy largo. Yo estaba tan confuso que también me puse a llorar, no entendía que estaba pasando. Entonces mi padre me lo contó, me dijo que habían encontrado el coche de mamá en una cuneta en la carretera que lleva al desierto, la puerta estaba abierta y dentro del coche estaba su bolso con toda la documentación, me dijo que ella no estaba. No había llegado al trabajo en el club de golf y el coche no estaba averiado, había

desaparecido, se la había tragado la tierra o algo así. La poli había encontrado el coche por la tarde, las llaves estaban aún en el contacto y no había pisadas que llevaran al desierto. La estaban buscando, podría estar en algún sitio. Yo no entendía, yo solo quería estar con mi mamá. Ella era lo más importante para mí en el mundo entero — sus ojos comenzaron a humedecerse, su voz se quebró. Karina apoyó su mano en el hombro de Pluma Blanca y él la cogió y la miró con media sonrisa.

La mayoría de la gente no sabe escuchar, les da igual tu opinión o lo que tengas que decir. Ellos solo quieren escuchar su propia voz. Tu no eres mas que dos orejas.

Afortunadamente a mi se me da mejor escuchar que hablar. Y muchas veces puedes hacer que escuchas simplemente moviendo la cabeza o diciendo "Aha", "Mmhh", "Si claro"…

— Tienes que seguir, es bueno que lo cuentes todo, eso te dijo el loquero — le apoyó Karina.
— No era un loquero Karina, era un psiquiatra.
— ¿Y qué diferencia hay?
— El caso es que – continuó el chico — la buscaron por todo el pueblo, el bosque, el desierto, los alrededores...y no había rastro de ella, preguntaron a los vecinos, nadie la había visto. Mi padre dejó el trabajo, no se apartaba del teléfono por si ella llamaba y no quería dejar la casa por si ella regresaba que no estuviera sola.
— Lo siento mucho — ¿Es lo que se dice en esos casos no?
— La historia no acaba ahí — añadió el colgao.
— ¿Encontraron a tu madre? — pregunté. Hubiera sido un final feliz pero poco probable en el mundo real.
— Desgraciadamente jamás la encontraron. No sabemos dónde está, ni si está viva o...— se le volvió a quebrar la voz y una lágrima recorrió su mejilla sonrosada — A veces creo que está en algún lugar, feliz, con nuevo trabajo, tan guapa como siempre.
— Te entendemos perfectamente — añadió Karina.
— Unos meses más tarde de su desaparición a mi padre se le fue la olla totalmente, no sé quién le metió esa absurda idea en la cabeza...
— A mí ni me parece tan absurda — interrumpió el colgao.
— ¿Quieres dejarme continuar? Es una idea absurda te lo parezca a ti o no. El caso es que de repente un día mi padre empezó a decir que a mamá la habían abducido los extraterrestres ¿Te imaginas?
— Yo le creo, me ha enseñado las pruebas que tiene y...
— i¿Que pruebas?! ¿Esas noticias absurdas que ha sacado de periodicuchos que se dedican a fenómenos paranormales? Eso no son pruebas, no son más que suposiciones de una mente trastornada.
— No deberías hablar así de tu padre — le recomienda el colgao.
— i¿Ah sí?! ¿Y que debería decir de él? ¿Qué es el mejor padre del mundo? No puedo. Él no me crió, apenas le veía y cuando lo hacía estaba dándole vueltas a la cabeza a esa idea de la abducción.

— Tu padre ha sufrido mucho.
— ¡¿Y yo que?! Mi madre desapareció sin dejar rastro y mi padre se obsesionó tanto con encontrarla que se olvidó de que tenía tres hijos a los que criar. Se olvidó de nosotros, es como si él también hubiera desaparecido de nuestra vida. A mi me mandó al psiquiatra. En cuanto pudieron, mis hermanos se largaron de casa dejándome a mi...
— entonces comenzó a llorar.
— No eres más que un bocazas — le dijo Karina, enfadada, mientras abrazaba a su amigo.
— Desde luego el psiquiatra no sirvió de nada — añadió el colgao.
— Eres idiota, no era un psiquiatra, ha dicho que era un psicópata
— añadió Karina.

Entonces Pluma Blanca comenzó a reírse a carcajadas, las lágrimas y la risa eran ya una. El colgao y yo comenzamos a reír también mientras Karina nos miraba como preguntándose que era tan divertido. Pero aunque no lo entendiera porque su pequeño cerebro no daba para tanto comenzó a reír también y las carcajadas inundaron toda la estancia y rebotaron. Acabamos llorando de la risa y a mí me dolía la tripa. Fue lo mejor de la tarde.

— Lo siento tío — dijo el colgao — Es tu vida y yo no debería meterme donde me llaman. Paz y amor, tío. Paz. Y amor.

Se dieron un abrazo. No sé si era producto de la maría pero el ambiente estaba más relajado y todo parecía fluir con naturalidad. En mi cabeza escuchaba música *new age*, con esas voces dulces y armoniosas. Paz y amor. Era todo lo que necesitaba en ese momento.

Me cogí una botella de cristal de Coca-Cola de la nevera, el colgao me dijo que el vidrio era más fácil de reciclar que las latas y que él solo compraba cosas que se pudieran reciclar o que ya estaban recicladas. Le dije que era un hippie de pacotilla porque vivía en casa de sus padres, tenía una tele de plasma de nosecuantas mil pulgadas y un ordenador. Me dijo que había convencido a sus padres de que pusieran una placas solares en el tejado, ya que en este lugar hay muchos días de sol y lo podrían aprovechar para ahorrar energía. Sus padres al principio no le hicieron ni caso, pero luego cambiaron de opinión y pusieron cinco placas. Ahora gastaban un sesenta por ciento menos de energía o algo así, al colgao no se le daban bien los números.

— Soy un hippie 2.0 — me dijo el colgao.
— ¿Sabes que significa 2.0?
— Pues claro, joder.
— Yo creo en todo lo que creían aquellos visionarios. Creo en la marijuana — se puso la mano en el corazón y continuó — creo en el amor libre, en el rock psicodélico, en el folk, creo en la meditación, creo en el ecologismo, en el veganismo, en el *new age*, creo en la paz, en la libertad, en el

reciclaje, creo en el autostop, creo en el incienso, en Woodstock, creo en John Lennon.

Pluma Blanca aplaudió. Yo ya me había dado cuenta de que le iba ese rollo, no solo por las pintas, llevaba una camiseta blanca y unos pantalones anchos que parecían de algodón, luego llevaba el pelo hasta los hombros y barba.

— ¿Y tú? - me miró — ¿En qué crees?
— Pues... - respondí — no lo sé.
— Crees en los extraterrestres — me dijo Pluma Blanca.
— No estoy segura del todo.
— ¿Cómo qué no? ¿Y las luces que vimos ayer?
— No sé, puede haber muchas explicaciones científicas para esas luces.
— ¿Ah sí listilla? ¿Cómo cual?
— No lo sé, no soy científica. Pero ahora creo que eran helicópteros.
— Es que no hay explicación salvo que eran luces extraterrestres.
— Créeme, me encantaría que hubiera otra explicación pero no la hay. No eran helicópteros.
— ¿Y cómo lo sabes listillo?
— ¿Es que no te acuerdas de lo que vimos anoche?
— Ey, no hay que discutir por esto — añade el colgao — Cada uno es libre de creer lo que quiera. Estamos en un país libre.

Capítulo 6

American Psycho

Parece mentira que solo les conozca desde hace poco, parece que llevamos toda la vida discutiendo sobre ovnis. Jamás me había pasado con nadie, en general no soy una persona sociable, no conecto con la gente y parece ser que la gente tampoco conecta conmigo. Nunca he querido quedar con alguien más de un par de veces, me acabo cansando de la gente, de sus chorradas, de sus historias. Nunca he tenido amigos de verdad. Hasta ahora. Al menos eso espero. Me he dado cuenta de lo sola que he estado todo este tiempo, de lo sola que me sentía, siempre dentro de mi propio mundo, sin dejar que nadie entrara en él. Con ellos siento que puedo ser yo misma, con otras personas siempre tenía que fingir que era alguien que realmente no era, que me gustaban cosas que no me gustaban, que me hacían gracia sus chistes estúpidos, no podía decirles lo que pensaba de ellos a la cara (porque se considera de mala educación decirle a alguien que te cae mal y que te parece un plasta, aunque no entiendo por qué). Al principio, en mi adolescencia siempre decía lo que pensaba de la gente, y siempre era algo malo. En el instituto tenía mala fama, me llamaban borde, antisocial y cosas peores. Al principio me molestó pero luego pensé "Es lo que piensan de mi ¿Ellos pueden decirlo y yo no?" me parecía injusto. Así que me aparté de la gente. Y sola me encontraba mucho mejor. No tenía que dar explicaciones, no tenía que dar excusas para no ir a ver una estúpida película o a una jodida fiesta de cumpleaños. Me perdí muchas cosas pero en ese momento me parecía lo mejor. Ahora no lo veo tan claro.

Pensé en todo mientras me despedía de ellos, ya era hora de marcharse a casa, casi media noche. Me hubiera gustado quedarme allí más tiempo, me sentía mejor que en mi casa.

Caminé de noche por la acera, rodeada de chalets de dos plantas y jardines bien cuidados por jardineros o amas de casa. Había algunas luces encendidas. Por un momento me pareció estar protagonizando una peli de terror. Con esas casas tan monas puestas, ese silencio, seguro que un asesino en serie se esconde detrás de esas paredes con papel pintado de flores. Me da un escalofrío. Extraterrestres y asesinos en serie en un mismo fin de semana sería demasiado.

Me siento observada, unos ojos clavados en la espalda. Miró hacía atrás, no veo a nadie. Debe ser porque la oscuridad me da miedo. Camino un poco más deprisa. Siento que mi corazón se me va a salir del pecho. Nunca antes había tenido tanto miedo,¡Quiero estar ya en casa! Saco el móvil, nunca lo uso, pero por si acaso es algo muy útil. Tengo batería y hay cobertura. Si estuviera en una peli de terror no pasaría eso. Me relajo.

Oigo pasos detrás de mí, sé que hay alguien. No sé si dirigirme a una casa y llamar a la puerta. Es ridículo. Esto es fruto de mi imaginación alimentada por películas de terror y series de televisión, los libros de Stephen King y las noticias.

De repente oigo que alguien me grita algo así como "Ey, tú". No quiero darme la vuelta y que sea un pervertido o un psicópata. Hay muchos que parecen personas normales. Veo a una pareja salir de una casa, ya no tengo tanto miedo. Me doy la vuelta y veo una sombra. El tipo (lo digo porque tenía voz de tío) da un paso más y se queda debajo de la luz de la farola. Le conozco. Solo de vista. Trabaja como reponedor en el súper, Pluma Blanca y Karina le llaman Bateman. Es un tío guapo, alto y rubio, se nota que va al gimnasio todos los días y que le van los rayos UVA. También parece que le gustan las cremas y potingues ya que tiene el cutis mejor que el de un bebé. Le he visto varias veces llevando cajas y colocando botes y otras cosas en su estante correspondiente. No es un trabajo tan glamuroso como ser un yuppie de Wall Street pero se ve que el tío liga bastante y que tiene pasta.

—Eh, perdona—. Me suelta.

Tengo miedo de que saque un hacha o una sierra mecánica de la bandolera que lleva colgada del hombro.

—¿Nos conocemos?—. Me pregunta.

—Trabajo en el súper.

—Ah claro, eres la nueva cajera. Ya decía yo que me resultabas familiar.

Se presenta y me dice su nombre, del que ya no me acuerdo, para mí siempre será Bateman. Me presento. No creo que esta noche vaya a sacar un cuchillo de su chaqueta. Va bien vestido y la sangre no se quita fácilmente.

—¿Vas hacía el pueblo?

Le digo que sí y él se ofrece a acompañarme. Parece mentira que trabaje en un supermercado, la ropa de marca, el teléfono último modelo, incluso huele bien. Creo que en esa chaqueta se ha gastado un sueldo completo.

—Te he visto salir de casa del colgao ¿Sois amigos?.

Además es un cotilla. No me apetece hablarle de mi vida a un tío al que

acabo de conocer. Odio a los cotillas.

—Si— respondo.

—No estaba espiando. Vivo aquí al lado—. Se justifica y me señala una casa al final de la calle. Es una casa enorme, con una valla blanca rodeando el jardín.

—¿Y cómo es que trabajas en el súper?—. Le pregunto sin pensar.

—¿Por qué? ¿Es que un hombre como yo no puede mancharse las manos, literalmente?. —tiene una sonrisa radiante.

Ha dicho hombre. Es un tío de lo más raro, incluso más raro que el colgao.

—Solo era una pregunta.

No quiero cabrearlo, podría ser peligroso. Todos los tarados tienen una primera víctima y yo puedo ser la suya, a no ser que tenga algunos cadáveres enterrados en su inmenso jardín, al lado de la piscina o bajo los rosales.

—Todo el mundo me hace la misma maldita pregunta— dice molesto pero no deja de sonreír.

—¿Sabes? En realidad me da igual— digo con indiferencia.

—Trabajo allí porque cabrea a mi padre. Pero solo va a ser para unos meses, no eternamente. Quiero aprender lo duro del trabajo físico.

—Ah…

—¿Y tú por qué trabajas allí?

—Por el dinero, no por amor al arte.

—Ya supongo. Nadie trabaja en un supermercado por gusto, es más bien por necesidad.

—Excepto tú.

Quizá no debería haber dicho esto.

—Siempre hay una excepción.

Tiene una sonrisa perfecta, los dientes blancos, cada uno en su sitio, que hacen que su bronceado destaque mas (o viceversa). El pelo

perfectamente peinado, ni un pelo fuera de su sitio.

Me da un poco de miedo, parece sacado de un anuncio de esos de ropa para pijos donde todos los modelos son perfectos y van perfectamente vestidos como si vivieran eternamente en un club de golf o en una casa de campo, tan felices, con sus sonrisas de ricos, con sus problemas de niñatos. Pero a la vez es siniestro. Muy siniestro.

—Una cajera no debe de ganar mucha pasta ¿No?—. Me dice. Pronuncia pasta como si nunca hubiera dicho esa palabra. Suena rara en él.

—No, pero más que estando en el paro sí.

Se encoge de hombros. Estoy deseando llegar a mi destino. No es que el tío me aburra pero no me gustan, no, mas bien odio las conversaciones superficiales y estúpidas, con gente que apenas conozco y con la que no me apetece hablar por las convenciones sociales y por qué ahora tengo que quedar bien delante de la gente por que trabajamos en el mismo sitio y no quiero ser una borde con un tío al que voy a ver el lunes en el supermercado.

—¿Adónde vas?— pregunto, lo digo por preguntar, no porque me interese especialmente, es más, me importa un bledo a donde vaya y lo que vaya a hacer, a no ser que sea cortarme la cabeza con un hacha.

—Al centro, a un pub ¿Quieres venir?

Ni de coña, pienso. Igual saca su lado psicópata cuando se ha bebido unas copas de más.

—No.

Creo que últimamente hablo demasiado, nunca en mi vida he hablado tanto como desde que trabajo en el súper. Se me va a agotar la saliva. Realmente, nunca me ha gustado hablar porque nunca he creído que nadie me escuchara o le interesara lo que yo decía. En casa mis padres nunca escuchan lo que digo y en el colegio no tenía amigos con quien hablar, así que estoy acostumbrada a callarlo todo. Antes odiaba hablar y ahora odio hablar con conocidos que no tienen nada que aportar a mi existencia. Como Bateman. Es otro de mis innumerables defectos, soy despistada y olvidadiza para las cosas que no me interesan, por ejemplo, la gente, las matemáticas, la filosofía, el amor. Bueno, en realidad, la filosofía no me interesa básicamente porque no la entiendo y las cosas que no entiendo acaban por aburrirme y dejan de interesarme. Llevo toda la vida adaptándome a ello. Que le voy a hacer, he nacido así.

Se ha hecho un incómodo silencio entre Bateman y yo. Él mira a otro lado como queriendo que pase algo para poder largarse de allí. Pero me da

igual, fue él quien me llamó en la calle, debería haber pasado de mí. Ahora que se joda si le incomoda mi presencia. Creo que además se siente algo avergonzado.

—¿No hablas mucho, no?—. Me pregunta de repente.

Que listo es Dios mío. Habría que darle la medalla a la inteligencia. ¿Qué coño se responde a esa estúpida pregunta? No hay respuesta posible. Es el tipo de pregunta que odio. ¿Porque no me pregunta directamente si soy un bicho raro? Ahorraríamos saliva y podría escupirle a su maldita y perfecta cara de yuppie sádico. Ahora le odio todavía mas si cabe.

Es como un muñeco Ken. Mucho músculo y poco cerebro. Al menos eso creo, no está bien juzgar a la gente si apenas conocerla, pero eso es lo que hacemos la mayoría de las personas aunque sepamos que no está bien. Hacemos una lista de nuestros propósitos en Año Nuevo y muchas veces uno de ellos es "No juzgar a la gente (sin conocerla)" entre "Hacer más ejercicio", "Estudiar un idioma" y "Beber menos alcohol".

—No— respondo finalmente, después de un rato de incómodo silencio. Soy experta en este tipo de silencios, en incomodar a la gente con mi sola presencia.

Él no sabe que decir después. Y caminamos varios metros sin hablar. Mirando al cielo, a cualquier otra parte menos el uno al otro.

¡Por fin! Hemos llegado al centro, solo hay un bar y está abierto. Veo como Bateman se apresura a marcharse sin despedirse. Me importa un bledo.

Pero luego se da la vuelta y me dice:

—¿Quieres que te acompañe a tu casa? Es peligroso que una chica vaya sola de noche—. Se ofrece todo caballeroso.

—¿Qué? ¿por qué para mi es peligroso y para ti no?—. Me cabreo.

—Solo quería ser amable, pensaba que podías estar asustada de caminar sola por aquí tan tarde.

—No tengo miedo, no necesito un caballero de brillante armadura que me escolte hasta casa.

—Como quieras. Que pases una buena noche. Ya nos veremos en el súper.

Se despide con la mano. Yo no respondo. Si no le vuelvo a ver en mi vida

no va a ser ningún trauma. Me da escalofríos.

Giro en la esquina que hay enfrente de la tienda de antigüedades que hay a la derecha del pub y me dirijo a mi casita. Me siento rara, hacía tanto tiempo que no salía un fin de semana, bueno, en toda mi vida solo lo había hecho un par de veces en mi adolescencia y no fue una buena idea, fueron dos noches que preferiría no recordar. Ahora me venían a la mente y quería olvidarlas.

Me suena el móvil, me lo saco del bolsillo de mi cazadora pasada de moda, según Pluma Blanca. Es él, "Buena noches, que sueñes con los angelitos. Nos vemos el lunes ¡Cuidado con el lobo! :)". Es muy gracioso (sarcasmo). No es que le tenga miedo al lobo, pero el lobo puede tener muchas formas, no solo de animal.

"El lobo", así se llamaba, o más bien, así lo llamaba la prensa. No es qué yo tuviera nada que ver con él. Pero esa historia sí que la conocía, no como la del colgao ni muchas otras cosas ocurridas en mi pueblo. Esta historia la conocía todo el mundo, y me refiero a todo el globo terráqueo. Al menos casi todo. Salió en las noticias durante varios meses seguidos en primera plana. Fue un caso sonado, difícil de olvidar. Lo único que ha pasado en este maldito pueblo y fue algo horrible. Ocurrió cuando todavía yo era una adolescente. Y me marcó. Es más, creo que marcó a todo el pueblo. A pesar de que hayan pasado algo más de diez años, la gente lo recuerda como si fuera ayer y supongo que lo seguiremos recordando otros tantos años más, hasta que pase algo peor, si es que es posible. Como he dicho antes ocurrió hace mucho tiempo y aunque recuerdo muchas cosas, los detalles no los sé. Supongo que conocéis a Jack el Destripador, ese asesino en serie que asesinó a varias prostitutas en el barrio de Whitechapel de Londres en el siglo diecinueve. Aquí ocurrió algo similar. Pero el asesino era conocido como El Lobo y bueno, otra diferencia es que, no mataba prostitutas, si no adolescentes.

Lo primero que recuerdo es a mi madre viendo las noticias en el salón, tenía los ojos llorosos y el rostro desencajado. Yo acababa de bajar a cenar y no me había enterado de nada. Me quedé allí, en la puerta del salón mirando la pantalla del televisor. Apareció una foto de una de mis compañeras de clase, no recuerdo el nombre, no era amiga mía, más que nada porque yo no tenía amigas. Su foto salía en el telediario local de la noche. Era domingo. Según el periodista la adolescente llevaba desparecida desde el lunes. Yo ni siquiera me había dado cuenta de ello. Nunca me fijaba en esas cosas. Me sentí un poco mal, pero ese sentimiento de culpabilidad me duró poco. Hasta que me di cuenta de que tenía hambre.

La foto mostraba a una chica morena de pelo largo y ondulado con aparato dental, muy sonriente. Según la información de las noticias la última vez que la habían visto había sido el lunes, en el centro comercial.

Iba con unas amigas que se habían despedido de ella en la gran entrada del paraíso de los consumistas. Solo había estado allí una vez y no me gustó. Odio ir de compras. Fue mi madre quien me obligó a ir porque toda la ropa se me había quedado pequeña o estaba tan usada que daba asco. No quería que alguien viera a su hija de esa manera, vestida como una vagabunda, me dijo. Le hice caso para que me dejara en paz. Pero dejaré de andarme por las ramas. La chica había desaparecido hacía ya siete días. Había muchas hipótesis al respecto. Nunca antes había desaparecido nadie en este lugar, ni había habido asesinatos, ni secuestros, ni nada de esa importancia. La gente se volvió loca, paranoica. Se concretó que el toque de queda sería a las siete de la tarde, cuando todavía había luz. Todos los niños y los adolescentes hasta los dieciocho debían estar en casa a esa hora precisa y no salir de casa hasta las siete de la mañana del día siguiente. Parecía que estábamos en una película de terror.

Durante semanas la foto de la joven desaparecida salía en todos los periódicos, en todos los telediarios, su foto adornaba las farolas, paradas de autobús, coches, había reporteros a la puerta del instituto. No nos dejaban salir por la noche, ni siquiera podíamos ir solos a ninguna parte de día. Pero a pesar de que parecíamos prisioneros hubo otra desaparición. Una chica de nuestra edad había sido vista por última vez un jueves por la tarde, estábamos a sábado.

Una semana más tarde encontraron el cadáver de la primera desaparecida. Estaba enterrada en el bosque. Fue un golpe muy duro para todos. Pasó otra semana cuando encontraron el cadáver de la otra chica cerca de donde habían encontrado el otro. Nuestro pueblo por un lado se extiende un rocoso desierto, con montañas de color ocre y cuando cruzas la carretera estás en un bosque y más allá hay montañas en las que se puede esquiar en invierno. El caso es que aparte de estos dos asesinatos hubo dos desapariciones mas de adolescentes, aunque de estos no se encontró el cadáver en ninguna parte. Una mujer aseguró haber visto a un hombre de cincuenta años con el pelo canoso, entre gris y blanco, con coleta. Por eso era conocido como El Lobo, así le apodó la prensa sensacionalista. Bueno, uno de nuestros dos periódicos, el otro es el "serio". Yo no leo ninguno. En general no dicen nada interesante. Hay más anuncios que noticias.

Todavía es una historia que se cuenta a las jóvenes para que no que salgan solas de noche, es muy triste que todavía pasen cosas así, que no podamos salir solas a la calle sin que tengamos que temer a la oscuridad porque allí puede esconderse un pervertido/ violador/secuestrador/asesino/psicópata. Pero aquí estoy yo, es de madrugada, me he encontrado con el doble rubio de Patrick Bateman y estoy caminando sola por la calle, mis padres seguramente no se hayan dado cuenta de que no estaba en casa y si yo desapareciera avisarían a la policía un mes después. No creo que hoy me ocurra nada. Aunque supongo que esas pobres chicas también pensaron lo mismo, bueno, en

realidad no creo que ni siquiera tuvieran la mente ocupada en que podría haber un psicópata esperándolas en la parada del autobús. Nadie piensa en eso.

Volví a mi habitación y puse la tele, me gusta ver la tele de madrugada aunque no puse el volumen para no molestar a mis viejos. La tele tienda otra vez, esta vez venden un magnífico autobronceador que promete un bronceado del Caribe sin salir de casa y ¡no mancha! Es realmente el invento del siglo y le vendría bien a mi pálida piel para no parecer un vampiro que lleva siglos viviendo en una cueva. Me duermo con la luz azulada de la televisión en la cara. Y sueño con que estoy con Bateman en su perfecto y moderno apartamento, yo llevo un vestido palabra de honor y voy maquillada, él lleva un traje y me dice que vamos a ir a cenar al Dorsia, el restaurante más cool de la ciudad, me estoy mirando al espejo y entonces veo como él saca un cuchillo de veinte centímetros y se dirige hacia mi sonriendo, sus dientes blancos me deslumbran mientras suenan Huey Lewis and The News en el reproductor de música, y entonces me despierto sobresaltada. Paso el domingo entero escuchando música deprimente a todo volumen porque mis padres se han ido a un mercadillo de antigüedades en un pueblo cercano, a mi madre le encantan estas cosas. Me hago un sándwich de queso para comer y me bebo tres o cuatro coca colas y me como un helado de chocolate. Es domingo ¡Vivan los excesos! El lunes mi cara será un poema, pero no me voy a arrepentir de lo que estoy disfrutando ahora. El domingo siempre me ha parecido un día para tirarse en el sofá a ver algún reality show o la reposición de algún capitulo de una serie de los 90.